

Los mortales. Por esto he aguardado a representar estas dos virtudes en los Principes mas señalados en ellas, que son dos Segundos, cada vno en su genero, sin Primero. El Emperador Ferdinando Segundo, cuya Religion y piedad admiraron todas las naciones. Y Filipo Segundo, cuya prudencia no solo admirò al mundo, sino le gouernò. Dignos Principes de viuir, y reinar eternamente, y viuiran en la memoria de todos, cuyos heroicos hechos, si bien ya passaron, sus exemplos permanecen, y nos los acuerdan. Por esto dixo Seneca: *Piensa quanto nos aprouechan los buenos exemplos. Has de saber, que la memoria de los grandes varones, no nos es menos util, que su presencia.*

Senec. 1 ep. 102  
 Cogita quantum nobis exempla profint.  
 Scias magnorum virorum,  
 non minus memoriam, quam presentiam utilem esse.

*El Emperador Ferdinando Segundo, Catolico, pijsimo, religiosissimo, clementissimo, afabilissimo, liberalissimo, zelosissimo, excelente en toda virtud.*

**D**E las virtudes del pijsimo, y Catolicissimo Emperador Ferdinando II. escriuió vn libro Guillermo Lamormain, y podria escriuir muchos, del qual recogeremos lo q̄ aqui diremos; y las pondremos mas estendidas q̄ otras, por reconocer en él ser perfecta idea de Principes Catolicos, conforme al coraçõ de Dios, como otro Dauid. Y porque no se puede dezir del cosa q̄ no se apiedad, religion, caridad, y zelo de la Fè, pues aunq̄ se auenta dõ en todas las virtudes morales, parece q̄ todas ellas eluõ a vn modo de obrar sobrenatural; no sè si empiçe por su Fè, o acabe en ella. Lo q̄ pienso es, q̄ por donde quiera q̄ empiçe auerè de topar con su religion y piedad. Empeçando pues primero por sus virtudes politicas, aunq̄ las mas apartadas delo diuino, no lashallaremos sin

la cõpañia de su Fè y Christianidad. Toda su prudencia se fundaua en altissimos, y casi diuinos principios. En primer lugar distinguia de la prudencia aquella afeçtada y mètiroso politica de q̄ oy se valè algunos Principes; porq̄ no puedè obrar cõ prudècia, los q̄ tomã por medio el engaño, y q̄ abusan para sus desfinios de Dios, y de la Religion. Es de ignorãtes querer establecer las Monarquias, q̄ son dadiuas de Dios, con las cautelas que su prouidencia aborrece tãto. Ponia el cuydado en la exaltacion, y aumento de la Fè Catolica, que es el fundamento de la verdadera prudencia; y la verdadera politica. Lo primero que cautelaua Ferdinando, era que no padeciese perjuizio la gloria de Dios: luego passaua sobre esto à la disposicion de las demas cosas. Deseaua mas, que los Consejeros fuesen esclare-  
ci-



cidos en Religion, que en otros meritos. Buscò varones de talento, y experiencias conocidas; pero mas desè los virtuosos, y temerosos de Dios. Gustaua del desahogo de hablar, y de la libertad del dezir su sentimiento. Dezia, que no estava bien cõ los perros mudos, que reprouaua a los que por respetos, y autoridad de otros, se dexauan arrastrar del parecer ageno contra el dictamen propio. Y amaua los que clara, sincera, libre, y modestamente, dezian su parecer. Succediò muchas vezes, que no solo alabò la libertad del sentimiento de vn Confejero, sino que la dexò defendida, y calificada. Quando alguno de los mas soberanos lleuaua agriamente la libertad, con que el que era inferior, firmaua en las consultas lo contrario de lo que èl sentia. Entonces el Cesar se ponía de parte del inferior, y le amparaua, para que con tal proteccion los demas votassen libremente.

En la deliberacion de cosas grandes, y particularmente quando se trataua de la vida, o muerte de alguno, obseruò tal metodo. Lo primero, limpiaua el animo y el entendimiento de toda tur-

bacion: luego consultaua a Dios feruorosamente, y tomaba personas Religiosas por intercessores. Demas desto, examinaua cõ prolixidad lo que sentia los otros, y por la mayor parte en semejantes sucesos determinaua cõforme el parecer del mayor numero, diziendo, que mas seguro era guiarse por los Cõsejeros, aunq̃ engañe el suceso, q̃ no guiarse por solo su iuzio. Si era caso en q̃ los Cõsejeros no podian ser consultados en la materia que se trataua, entonces consultaua cõ mas feruor a Dios, y a los Sãtos. Auia prohibido el Magistrado de Viena, q̃ ningũ ciudadano passasse a Hernalis a oír los Maestros de la doctrina de Lutero. Hizoles mucho dolor esta prohibicion a los Principes, y Señores no Catolicos; presentarõ al Cesar los priuilegios de q̃ hazia alarde, quexandose con mucho sentimiento de q̃ se les quebrãtauã sus fueros. Quando ellos alegauã de su derecho; el Catolicissimo Emperador, con mucho secreto, y muy aprieta, hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ, y secretamente pidio a Dios, q̃ nõ permitiese, q̃ en su respuesta se desmandasse alguna palabra, q̃ fuesse en perjuizio de la Religion Catolica,



ni que irritasse mas crudamente los hereges. Quando se auia de determinar alguna materia algo mas graue de lo ordinario, o q̄ ame-  
naçasse riesgos de nueuas guerras, no le parecia bastãte oir el parecer de vn con-  
sejo solo, sino q̄ solicitaua el de muchos. Quando se ven-  
tilaua la causa dela guerra de Mantua escriuió de su pro-  
pia mano a los Presidentes de sus Consejos, y Tribuna-  
les: q̄ reparassen vna, y mu-  
chas vezes los Consejeros lo que votauan, y en causa tan graue determinassen aque-  
llo de q̄ pudiessen respõder sin escrupulo, quando fuessẽ examinados en el Tribunal de Dios. Esta ordẽ fuya qui-  
so q̄ se les leyessẽ a los Con-  
sejeros, quantas vezes se iu-  
rassen a tratar de aquella ma-  
teria. Si el negocio q̄ se tra-  
taua era materia de Religión, primero pedia su parecer a los Teologos de diferentes Vniuersidades, y que se le diessen firmado para leerlo con mas atenciõ. Luego llama-  
ua a la cõsulta los Cardenales, Obispos, y otros Prelados, q̄ conocia erã zelosos de la Religión Catolica, y les pedia dixessen su sentimiẽto: que tuuies-  
sen la Religión Catolica delãte de los ojos, q̄ le aconsejassen aquello, q̄

auian de poder hazer bueno en el iuizio de Dios. Que el seguiaria seguro por su parecer, auiendo escogido los doctos, y pios de a aquella clase, a quien particularmẽte pertenecia la tutela, y defõsa de la Religión. Sucedió tal vez ser de importancia, q̄ no se publicasse la materia, de que se auia de tratar. Tuuo entonces este ardid. No llama-  
mò a todos los Consejeros jutos, sino a cada vno de por si, ordenandoles, q̄ nõ votassen de palabra, sino por escrito. Esto lo hizo con tal cautela, q̄ ninguno de los Cõsejeros pudo rastrear, q̄ auia en aquel caso consultado a otro fuera del. Deste modo cõsiguio dos cosas. Saber como sentia muchos, y q̄ ninguno se atreuiessẽ a reuelar el secreto, porque juzgãdo se por solo el cõsultado por el Emperador, juzgana, que solo el auia de quedar culpado, si el negocio saliesse en publico.

A la prudẽcia deste Emperador acompañaua vna sencillez colubina, para q̄ se cõpliesse el precepto de nuestro Salvador, q̄ fuessemos prudentes como serpientes, y sencillos, y cãuidos como palomas: jamas se vio en el fingimiẽto, ni engaño. Lo mismo tenia en la boca, q̄ en el coraçõ: lo propio en el coraçõ, q̄ en la bo-



boca. Su sentimiento correspondia con sus palabras, sus palabras correspondian con su sentimiento. Fingir, & engañar, era muy ageno de su sinceridad. Buscar colores para mentir, pesado. Solo con su natural candidez infundia serenidad, y luz en los animos, y vista de todos. Su rostro, sus ojos, su semblante, su modo, y todo el adorno de su cuerpo, estaua pregonando esta sinceridad. Aquel arte de Reinar, que el error de muchos constituye en el homo, y en la mentira, la tenia él por la ruina de los Reynos: Porque al fin los engaños se descubren, & es lo mismo que quitar los fundamentos del gouierno, y caer las Coronas. Muchas vezes, no sin enfado, se admirò, y se quejó de que huiesse Principes que tuuiesse puestas sus esperanças en el engaño, y tuuiesse diferente verdad en las palabras, que en el coraçon. Porque ni esto era de Christianos, ni de nobles, y en esta consequencia mucho menos de Reyes, o Cesares. Siendo Archiduque, pidiole un criado suyo, mas noble por el amor que le tenia Ferdinando, q̄ por su linage, unas cartas de recomendaciõ, que le fueron concedidas gra-

ciosamente, supoló otro Ministro muy valdido suyo, y juzgando que aquellas cartas le auian de traer algun perjuizio, fue secretamente al Canciller, como q̄ le embiava el Archiduque, diciendole, que bien podía despachar aquellas cartas, y entregarlas. Pero que la voluntad del Archiduque, y su intencion, era que el Canciller escriuiesse aparte una carta en su nombre, donde dixesse al Principe para quiẽ era, como su señor no auia podido reusar el escriuirlas por no embiar desconsolado al que las pidio, y que tendria por bien que no fuesse de prouecho la intercessiõ; porque no juzgava lo que pedia aquel hombre ser de importancia para el rogador, ni el rogado. Admitiõse el Canciller del hablar de aquel Ministro; y como conocia la candidez de su Principe, rezò en èl algun engaño. Dio cuenta al Archiduque del caso: apenas le vio ninguno jamas tan enojado, como entonces el Canciller. Es posible (dixo) que este hombre se aya atreuido a quererme hazer métiroso y engañador? Mas quiero parecer malo en otros casos, que en semejantes a este. Mi sencillez aun ignora estas caute-



las, y nõ las estudiara nunca. Vos escriuid las cartas en la conformidad que os he ordenado, y el falga al punto de la Corte, priuado de sus officios; que yo, ni en mi, ni en mi Palacio he de consentir engaños. Si conoçia, que errauan los que le tratauan mas familiarmente, se lo auisaua con sinceridad, y candidez, y nada dissimulaua de lo que veia defectuoso en ellos. Dezia, que la mayor sinceridad era aprouechar a los suyos. Esta fue costumbre constante fuya executada con los mayores Principes, sin que ninguno saliesse ofendido de sus aduertencias; porque nunca es amarga la correccion, quando la sazona la sencillez del que la haze.

En la assistencia a su officio de buen Principe, y gouernar, fue incansable, sin perdonar a trabajo: jamas le vieron ocioso, siempre estava ocupado, o leyendo, o escriuiendo, o oyendo, o rezando. Repetia con sumo agradecimiento, quan gran beneficio auia recebido de mano de Dios en darle gusto, y deleite con el trabajo. En la distancia de comer a cenar apenas se tomò vn quaito de hora para diuertirse con su muger, y hijos,

todo era darse a los negocios publicos, y al trabajo. Estãdo bueno assistio siempre a las consultas. Y siendo ordinario detenerse el Consejo quatro horas, o por la muchedumbre, o dificultad de los negocios, no solo no se cansaua, pero quando los Consejeros se enfadauan del demasado trabajo, el se alegraua de q̄ no le faltasse ocasion tan oportuna para merecer. Solia dezir, que en tres cosas no se le hazia largo el tiempo, en los diuinos officios, en el Consejo, y en la caça. Leia con trabajo increíble, distintamente, y de por si, cada dia, quantos memoriales le traian, que no es necessario dezir serian muchos, hablando de vn Emperador. Despues de leidos escriuia de su propia mano, a qual de los Cancilleres se auia de remitir. Y para que conste con quãta atencion los leia, succedio tal vez, que a los Secretarios se les olvidasse algo en las relaciones que hazian. Esto notaua el Cesar, y con la memoria feliz, y admirable, que tenia, los aduertia, y emendaua. Si los despachos del dia le ocupauan el tiempo para leer los memoriales, tomaua para ello parte de la noche. **Vn dia.**



dia despues de cenar mostrò a vn valido suyo vn gran legajo de memoriales, y le dixo: No me he de acostar hasta auerlos leído, y despachado. No perdio las fuerzas en los postreros años; antes trabajò entonces del modo mismo que quando era moço. Aconsejándole, que no se fatigasse tanto, sino que encomendasse los memoriales de menos importancia, a que otro los leyese, para que no se le quebrasse la salud: respondia generosamente, que Dios le auia colocado en el trono, para que trabajasse, no para que estuuiesse ocioso, y que no podia cuidar de su salud el Príncipe, que auia de querer la vtilidad de la Republica; y mas queria faltarse a si, que a su oficio. Duròle este exercicio tan trabajoso hasta la muerte. La tarde antes de espirar leyò muchos memoriales, dispuso muchas cosas, y firmò de su mano: otras remitió a sus Consejeros, y escribió de mano propia vn larga carta al Rey su hijo. Y finalmente acabò trabajando, qual (como dezia él) conuenia a vn buen Emperador. Preuenia quãdo auia de salir a caza, quò fuesse en perju-

zio de los negocios publicos. El dia antes redoblaua el trabajo, firmaua lo qu auia de firmar, y disponia las cosas de suerte, que tuuiesse qu hazer el dia siguiète los Secretarios, y Oficiales. Quando boluia a la noche, recorria lo que auian hecho, y lo señalaua, o rubricaua. Ni el mismo discurso de la caza estaua reservado a las negociaciones. Siempre lleuaua consigo dos Consejeros, porque si ocurria algo de nuevo, tuuiesse con quien tomar parecer; y si a caso no auia nouedad alguna, con la ocasion del campo trataua con ellos alguna materia del bien publico. Costole mucho trabajo la facilidad de las Audiencias, pero consiguióla con gusto, y con fortaleza. Oyò con promptitud todos. No despidio a ninguno, ni cansado, ni desfallecido, por la menudencia de las materias. Despues de algunas horas de Audiencia, se boluio a vn criado, y le dixo. Cò mucho gusto oigo a todos, y de mejor gana los oyera, si las materias importaran al bien publico, o particular. Mas pesada cosa es oír cosas de poca substancia, que muchas de alguna.

La gran humanidad, y benignidad deste Emperador,



sus mismos enemigos le admirauan. No faltò quíe entrò en Viena del exercito enemigo, a ver la asabibilidad del Cesar para cõ los suyos, y hablar en ella de experiéncia. Ninguno llegó a verle, que al parti se no enfalçasse su benignidad. Della dezia el Elector de Colonia, que era tal, que arrebatua los coraçones de los hombres, alentaua los temerosos, serenaua los turbados, consolaua los affligidos, y no permitia, que ninguno partiesse triste de su presencia. Corrió la voz de que el Cesar auia de asistir a las procesiones de Styra, Vvels, Laureac, y Linte. De todas partes concurrieron los rusticos, que poco antes se auian amotinado. Vieron a Ferdinando, que en las acciones, en el semblante, y en los ojos, parece que iba respirando agrado, y beneuolencia; y vencidos, y cautiuos della dixeron, que no huieran intentado aquel leuuntamiento, si huieran antes visto vna vez al Cesar, que era la misma benignidad. No tuuo jamas difícil la entrada a ninguno. Daua facilmente Audiencia, y a horas acomodadas, quanto ser pudo. Oyò algunas vezes a algunos, que le estauieron

hablando muchas horas, y no solo sin enfado, sino con rostro sereno, y casi risueño. Succedió muy repetidamente, que despues de senecido el negocio sobre q̃ le habluau, se detenia en conuersacion con los suplicantes, preguntandoles de su calidad, de sus hijos, y yu patria. No parecia sino que habluau padre con hijo, o hermano con hermano: tanta apacibilidad tenia el Cesar con sus vassallos. Quando estaua bueno, daua Audiencia, o arimado a su espada, o auñ bufete; quando por sus achaques no podía estar en pie, mādaua las mas vezes dar asiento al que le hablaua, particularmente si era su Confessor, o Sacerdote. Si alguno de los nobles, o Ecclesiasticos, a quien antes conocia, o por vista, o por fama, venia de fuera, y como acontecía de ordinario, venia a ver al Cesar a Palacio, o le encontraua en otra parte, al punto que le veía estendía la mano, y saludaua con palabras benignissimas. Es costumbre, quando el Cesar entra en alguna ciudad, que los Senadores le lleuan debaxo del palio a la Iglesia, o a Palacio. En estas ocasiones admiraron muchos la benignidad de Ferdinando.



Todo el camino le veian ir hablando afablemente con los Senadores que lleuauan las varas; preguntando el estado en que estaua aquella ciudad, el natural de sus moradores, la disposici6n de sus cosas. Quando sabia que estaua enfermo alguno de sus Ministros mayores, o criados, le embiaua cada dia a visitar en su nombre, y a q̄ le traxessen nueuas del aumento, o declinacion del achaque. Embiauales sus Medicos de Camara, mandãdoles, que cuidassen mucho de su salud. Y no solo hazia estos officios con los que estauan en la Corte, sino con los que estauan muy lexos della. Testigos sean el Cardenal Patzmã, Arçobispo de Strigonia, Nic6las Estãhafi, Palatino de Vngria, y otros muchos. Esta afabilidad, y agrado tan grande, no engendró desprecio alguno en sus vassallos, que antes acrecentó con la estimacion el amor. No humillaua Ferdinando la magestad, quando se vestia de humanidad; antes templaua aquella cõ esta, y no la opimia. Desto resultó tal vez, que aquellos mismos a quie la opacibilidad pudiera obligarlos a desatar la lengua, quedauan en la Magestad

enmudecidos. Sabemos que el Embaxador del Principe de Tartaria no acertó a hablar en su presencia, y preguntandole el interprete, como auia caído en presencia de tã benigno Cesar, le respondió, auerle vencido, y deslumbrado aquel resplandor, que lucia en tanta Magestad.

Constante opinion6n es de todos, que no huuo Emperador Romano comparable en la liberalidad cõ el. Si yo quisiera referir todas sus larguezas, pareceria, q̄ intẽtara exceder a todos en el esferuir, como el excedio en el dar. Vn grã Ministro, y cortesano, solia dezir cõ gracia, que deseaua ver en Ferdinãdo algunas luzes de los dos pecados mortales, ira, y auaricia. Por q̄ era sufrido mas allã de todo credito, y diuoso fuera de toda medida. Y no teniendo numero los bienes, y diuicias q̄ hazia, aũ no quedaua satisfecha la magnificencia de su animo. Dixo tal vez como por juego, que gustãra mucho de q̄ Dios le descubriera alguna nueua y copiosa mina de oro en su tierra; no para acumular; riquezas para si sino para tener a la mano quãto otros quisiesen pedir, y el deseaua dar. No aadirẽ a qui mas



exemplos de su liberalidad y munificencia; porque no tanto tienen necesidad de demonstraciõ, como de defenfa: porque dio mas de lo que alcançauan las fuerzas propias, mas de lo que sufría meritos agenos. Que enriqueciõ los Monasterios y el Clero, hizo poderosos los soldados, y Capitanes, que aumentò grãdemente la hacienda de los Consejeros, dio a muchos grandes Estados y Principados, cõ los soldados fue casi prodigo.

Logrò todas las ocasiones de aumentar el Clero, y los Religiosos, y no menos tratò de los acrecentamientos de su autoridad, y de su provecho, q̃ vn padre muy tierno de sus hijos. Restituyò al Clero sus Parroquias, y los Beneficios a ellas anexos en la Bohemia, y en las demas Prouincias de Austria, que fuerõ casi innumerables. Para su restitucion las sacò de mano de los hereges, cõ inmensos trabajos, gastos y peligros. Aumentò muchísimos Colegios, ò Cabildos de Canõigos, y en particular el de Viena, dandole nuevas rentas. Señalò principal para la dotacion de otros quatro Obispos en la Bohemia. Al Arçobispo de Praga, que restaurò el Emperador Fer-

dinando Primero, enriqueciò el Segundo con darle veinte y quatro mil florines de renta cada año. Recompensò cõ magnífica largueça los daños que padeciò el Clero de Bohemia, despues de introducida la heregia de Iuan Hus. Absoluiò al Primado de Strigonia de la pèñion que pagaua cada año de veinte mil florines, al presidio del Fuerte nuevo. Restituyò a aquella Iglesia la quadragesima octaua parte del oro y plata que se sacasse de las minas de Vngria, que es lo que llaman Biseto, donacion que antiguamente la hizo el glorioso Rey san Esteban, despues con la injuria de los tiempos tiranizada. En la Austria a los principios de su reinado remitiò, y perdonò al braço Eclesiastico quarenta mil florines que acostumbraua pagar al Principe Governador suyo cada año. Quando fallecia algun Obispo, o Prelado, assi en Vngria, como en Austria, solian los Reyes, y Archidukes sus predecesores, entrar en los bienes muebles, que llaman Spolios, y disponer dellos a su voluntad. Ferdinando no quiso jamas llegar a ellos, sino que se los referud a los Obispos y Prelados que su-



cedian en aquellas dignidades. Callò los gastos que hizo en reparos de Templos, en alimentos de Sacerdotes, en socorros de Clerigos particulares, y otras expensas deste genero; hechas, no con menos amor que liberalidad. Lo qual todo, con las Religiones fue mas afectuoso, de lo qual diremos despues.

Por auerse exercitado el Emperador en las buenas letras, amaua los estudios y Letrados, haciendo grandes honras a los varones doctos: si acompañauan la ciencia de buenas costumbres, y vida, con buena voluntad se valia dellos, y los leuantaua à las dignidades Eclesiasticas, y seglares, y otros honores. Gustaua grandemente de que le dixessen, que los hijos de los Principes, y señores, tratauan de asistir a los estudios de las Artes liberales. Y para aumentar este afecto en ellos, y despertar en otros, quando los Condes y los Barones sustentauan y defendian, con reputacion y aplauso, algunas conclusiones de Filosofia, o ascendian a los grados de las Vniuersidades, entonces, o los honraua publicamente con alguna cadena de oro, o dandoles la

llaua dorada, los hazia de su Camara, o la de sus hijos, o los hazia merced con otra honra, o dignidad. Esto tuuo de costumbre, y obseruò siempre. Que en el repartir las dignidades, que solamente podian darse a Principes grandes, preferia a los graduados por las Escuelas, o a los que conoçia distinguirse en ciencia, y en dotrina, aunque los otros pretendientes tuuiesen, o mas edad, o mayores seruiçios. Instituyò en las Prouincias hereditarias, y en las del Imperio y Reynos, muchos Estudios para enseyança de la juventud. Las Academias y Vniuersidades se vieron por el, o ampliadas las antiguas, o leuantadas de nuevo, o confirmadas las que otros fundaron. Fundò, o amplió Colegios, y Seminarios, donde aprendiesen la virtud y ciencia, y se alimentasen los moços de humildad y calidad. Vense oy poblados de ingenios, con notable utilidad de la Republica. Los Seminarios de Viena, Praga, Gratz, Clagésfurt, Labach, Olmitz, Tirnaur, y otros. Para los nobles y Caualleros, y otros que auia de entrar en el Clero, instituyò tambien Colegios en



Olmitz, Praga, Tirnaur, Gitzin, y otras muchas ciudades. Dio en el Imperio casas, adonde la juventud de Escocia, y de Irlanda, pudiese sustentarse para estudiar. Pero la malicia de los tiempos no permitió se proficuesen tan buenos principios. El mismo cuidado que puso, para que, ni faltasen sujetos a los Colegios, ni los Colegios a los sujetos; esse proprio puso, en que no tuuiesen Escuelas los hereges, en que se enseñassen sus heregias. Destruyò algunos, mejorò otros. Aquella celebrada Escuela, q̄ del eraio comun de la Prouincia leuantaron en Gratz, los hereges, le cõuirtió en Monasterio, dõde oy viuen Religiosas de santa Clara.

Fue grande, y sin igual por ventura, la buena educacion y criança de sus hijos; no les puso ayos, ni criados, que no fuesen varones de conocida virtud, y de buena fama, y deuotos de las Religiones. Y en esto no se puede dezir quanto cuidado puso. Para los estudios mayores les escogió Maestros, bien assi como Confessores de la Compañia de Iesus. Sollicito de su aprouechamiento en virtudes, y doctrina, les preguntaua mucho de ambas cosas.

Quando arguia su hijo Ferdinando, oy Emperador, o hazia otros exercicios literarios, queria hallarse presente cõ algunos de sus mas intimos, y lo oia cõ sumo gusto. Quando sus hijos llegaron a cõplir los diez y ocho años, mandò que entrassen en su Consejo secreto: primero a oir, y luego a votar; para q̄ en esta forma se fuesen habilitando en las materias del gouerno. Con las hijas tuuo el mismo cuidado, y el amor mismo. No cõfintió, que asistiessen en su quarto, sino es matronas escogidissimas, y donzellas virtuosas, y criadas todas inculpables. Deziase, que los hijos, è hijas del Cesar, no tanto auian aprendido la virtud, quanto benidola en los semblantes y aspecto de su padre. De aqui sucedió, que nunca para que obrassen bié fue necessaria la correccion, ni la seueridad. De aqui procedió aquella profunda reuerencia a sus padres, y el tenerlos, como por deidad en la tierra, y juntamente ser amados dellos, y honrados. Tuuo en lugar de hermano a su hijo mayor despues de coronado por Rey. En las Prouincias y Reynos de que vna vez le entregò el gouerno, le dexò go-



uernar libremente, sin ferle, ni rigido censor, ni examinador importuno.

Su justicia andaua al cõpas de las demas virtudes, era muy grande y cabal, aunque la solia templar cõ clemencia. Nada desed mas constantemente, que guardar y defender a cada vno su derecho. Quando sentenciava atento a solo no mas que la equidad, no miraua el parentesco, la dignidad, ni autoridad de las partes. En vano se le ponía por delante, o el ageno poder, o la cõueniència, y esperança propia, porque si me contra todo no se inclinaua, sino dõde le guiava la justicia. Vino desde Italia a Vienna vn Principe à la pretension de vn riquissimo y noble feudo. Muy agradaado el Cesar de su bondad, y blandura, conuersava con èl muy de ordinario, dandole indicios de no vulgar valimiento, y beneuolècia. Ganada la gracia del Emperador, apenas se dudaua que auia de salir con la sentècia aquel Principe. Venitada la justicia, y derecho de las partes, sentècia contra èl, y quanto mas admiracion eio a todos, tanto mayor fue el credito de su justicia. No faltò quien preguntasse al Cesar,

de que forma auia de tratar en lo de adelante con aquel Principe? a que respondio, que en la misma que antes de fulminar la sentècia. Que no hiziera yo bien, ni me era permitido, desviarme de la justicia, por la amistad. Ni a èl le serà licito, interpretar que mi deseo de guardar el derecho a cada vno, sea falta de amor en mi para con èl. En vn motin q̄ sucedio en Rakespurg a cinco de Febrero de 1608. fue muerto George Baraffio, Varon en Vngria. Algunos Vngaros se la achacaron al Governador del presidio. A muchos dias despues se prendio fuego sedicioso, en que casi ardio toda la ciudad, si se ha de dar credito à la voz publica, casi toda la Stiria pereciera en semejante incendio, a no proceder Ferdinando contra el Governador con aspereza. Fluo Consejeros que fueron de parecer, y le persuadieron q̄ le degollasse, para satisfacer à la parte que se que xaua, y atajar tan grandes daños, como amenazaua aquella Prouincia, a que respondio: Yo no he de permitir que este hombre muera, sino lo merece. Ni amenazas, ni peligros, han de torcerme a que haga injusticia, aunque aya



de abrafarse, y perderse toda la Prouincia, y aunque sepa, que he de verme obligado a mendigar con mi muger, y mis hijos. Quando se auia de determinar alguna causa criminal, lo retardaua mucho. Mandaua, que los juezes la mirassen, que le traxessen todas las circunstancias, que examinassen dos y tres vezes el processo, y finalmente, que en los Monasterios se encomendasse a Dios, para que no se errasse. Reuocò del todo la sentencia que se dio en Ratisbona, conforme los estatutos militares, contra los complices de la conjuracion de Fritland; tres y mas vezes la remirò con los suyos, luego por si, y por otras personas, pidio a Dios luz para el acierto. Si en algun caso se prouò aquel refran: *Date prisã poco a poco*, fue en el modo de pronunciar las sentencias. Quando conoçia, que no era en perjuizio del bien publico, o el particular, templaua el rigor de la justicia, con la suauidad de la clemencia. Apenas se pronunció sentencia contra los delinquentes, que en algo no la moderasse, y disminuyesse. Tal vez mudaua el genero del castigo, tal el lugar, tal el tiempo. Otras vezes quitaua par-

te de la pena, y otras la borraba toda. Lo que pudo castigar en vno solo, no confintió que salpicasse a muchos. No quiso quedasse manchado todo el linage del reo de magestad ofendida, ni que fuesen de perjuizio, o afrenta a los hijos, los delitos de los padres, ni a los padres las culpas de los hijos, ni a los hermanos los pecados de los hermanos. No auiendo podido perdonar la vida a vn delincente, consolò a sus hijos cõ dezirles, que no les seria de afrenta el crimen de su padre, añadiendo, que el les quedaua en lugar de padre, si ellos no lo desmerecían con sus obras.

En su fortaleza, no quiero hazer caso de las muestras que della dio quando moço en los exercicios militares, porque se deleitaua en las justas, y torneos, y en el manejo de las armas, con grande alabança y opinion, saliendo vencedor, y premiado por voto de los juezes. Mayor es la fortaleza del animo, cuya parte principalissima es la paciencia, en la qual se esmerò este Principe, aun en la cosa mas ardua de sufrir, que son injurias, son sin numero las que sufrió de los hereges. Algunos contrarios suyos huuo tan des-



descarados, que como cobardes se atreueron a injuriarle con palabras indignas de magestad tan Augusta, llamandole, perro sanguinolento, neblon ciego, hombrecillo, y Fernandillo; y constandole deffos oprobrios, no le costaron indignacion alguna. El año de mil y quinientos y nouenta y nueue, en la Dieta publica de Giatz los Principes hereges se descomidieron en su presencia a contradezir con palabras asperas la restitucion de la verdadera Religion en que insistia, y le llamaron martillo durissimo de las conciencias. Y aquel a quien le tocò hablar por su oficio en nombre de todos, se enfureciò contra èl con tal picamiento, temeridad, y desvergüenza, que tuuieron empacho de su osadia aquellos mismos que le auian exortado a razonamiento tan libre. Oyole Ferdinando con grãde paciencia; y pudiendo castigale como señor, quiso antes dar muestras del sufrimiento, que del poder. Contentose cõ apretar en la restitucion de la Religion, que auia propuesto, y con sufrir las calumnias con animo constante. Estando embuelta en guerras, y alteraciones tan obstinadas Alemania, por

el discurso de tantos años, salieron a luz muchos libros dignos de pèrpetuas tinieblas, en que el nombre y acciones del Cesar se veian tratados con toda indignidad. Pero ni se alterò con libelos semejantes, ni mandò hazer inquisicion sobre los Escritores; ni aun consentio, que se diese respuesta por escrito, ni se confutassen mentiras semejantes. Supose, que vn personaje, que en la apariencia se tenia por Catolico, y a quien el Emperador auia hõrado, y enriquecido, solicitaua en vna ciudad Catolica la edicion de vn libro, que contenia graues injurias, y ofensas contra la Magestad Imperial: justissima accion fuera castigar hombre tan ingrato; pero contentose con solo estoruar, que se estampasse el libro. En Viena por sentencia judicial fue vno condenado a muchos tormentos, y al fin a muerte. Entre otros castigos lós juezes le condenaron a que le cortassen la lengua, por auer leuantado al Cesar grauisimos testimonios. Hizosele consulta, como era costumbre, de la sentencia, y borrole la pena de la abscission de la lengua, prohibiendo, que no se hiziesse memoria en lo acauado



do de lo que contra él auia dicho. Quando otros acusan la tardança, o la negligencia de algunos criados en el seruicio puntual del Cesar, él no solo lo sufría, pero los disculpaua. Y quando sucedia, que muchos solían indignarse de los descuidos, él se reia, y se entretenía con ellos. Viniendo a Praga de vn largo viaje entrò en el Alcazar, y quitaronle las botas, quando ya estaua preuenido el cubierto para cenar. Vieron entonces de repente los criados, que ni auia çapatos, ni chinelas, que se pudiese. Indignaronse todos con el descuido de los que cuidauan desto, pero él sin hazer mouimiento alguno de enojo, dixo: Sentemonos a cenar: que son menester çapatos, ni chinelas, pues no haze frio?

Por su constancia, y serenidad de animo, dixo vno, que si algun hombre expuso Dios para afrenta de lo que llaman fortuna, no pudo ser otro sino Ferdinando. Que parte de su vida carecio de molestias? Que reinò, o conguirò, o mantuu sin contradiciones? Quantas vezes sus armas, por mal administradas, le pusieron en el vltimo aprieto, o por la violencia de los enemi-

gos abrieron fenda a las calamidades? Muchas vezes llegó a estado, en que parece no auia remedio. Todo lo sufrió con constancia, jamas abatido, siempre confiado. Puede se contar entre lo mas admirable de sus acciones lo que siempre conocieron en él sus Confesjeros, que quedó cò la misma tranquilidad de animo, y con la propia serenidad del semblante, despues de oidas las nuevas de los infortunios, que tenia antes de saberlos. Aconteció muchas vezes encòtrarse en vn mes propio varios accidètes desgraciados, conuiene a saber, batallas dadas a destiempo, sediciones leuantadas, y plagas perdidas: parecia, que llaga añadida a llaga, haia que torciesse el rostro. Mas con la propia entereza escuchò la nueva segunda, y tercera, que la primera: El año de mil y seiscientos y deziseis, en espacio de quinze dias fallecieron su hermano el Archiduque Maximiliano Ernesto, la Archiduquesa Maria Ana de Babilera su esposa, a quien amaua con gran ternura. Sitiaronle los Venecianos a Gradisca. El padre Villers su Confessor, y a quien auia entregado la direccion de su



su conciencia, bolviendo de Roma, donde le auian embiado los superiores a negocios de su Religion, supo, que quedaua preso en Verona. Esperò con gran valor vn golpe sobre otro, y no solo no quedó desfayado, pero pudo alentar a los que flaqueauan, para que sufríessen con animo constante el exercitarlos Dios en aquella virtud. Los dos primeros hijos, que suelen ser toda la caxica de los padres, apenas los vio viuos, pues murieron en recibiendo el agua del Bautismo. Ni pronunciò palabra de sabrida, ni se le oyò suspiro lagrimoso. Tengo a mucha dicha (dixo) que con el nacimiento, y muerte de mis hijos, se aumente en el cielo el numero de los inocentes, en cuyos sabios se forman los loores de Dios. Con la misma igualdad tratò la otra fortuna, que es la que con mas dificultad suelen sufrir los hombres. Con ninguna dicha se ensoberuecio su animo, ni se desvanecio con prosperidad alguna. No mudò el rostro con la nueua de la vitoria de Praga, viendo destrozados sus enemigos, cobrada la Corona, y Reyno de Bohemia, y desterra-

do su intruso, y falso Rey de aquella Prouincia, y comarcas. Bastòle dar gracias a Dios, con vna solemne procession publica: en lo demas no se vio en él alegría notable. Quando le contaron esta igualdad de animo a Gabriel Belien Gauor Principe de Transilvania concibió alto pañor dentro de si mismo; por ser accion tan difícil auer de pelear con vn hombre, a quien ni le humillan los infortunios, ni le ensalcan las prosperidades. Quando se supo la muerte de Gustavo Adolfo en la batalla de Lutecen, se regozijaron grandemente los parciales del Cesar: muchos afrentauan los enemigos. Otros dezian que con aquella muerte cesaua la guerra, y no auia ya que tener recelo alguno. Pero el Cesar nada alterado dixo: Solamente procedamos con humildad, y encomendemos a Dios el suceso. Cierta es, que vna guerra dilatada con tal obstinacion tantos años, y tan porfiados esfuerzos de los enemigos, solo mirauan, a que saliesse el Imperio de la Casa de Austria, y passasse a otra, diciendo, que auia permanecido en aquella mas de lo que conuenia al bien



publico, y que a Ferdinan- Segundo no auia de suceder el Tercero. Pero por los votos del Colegio Electoral, quedò afirmada esta vez en Ratisbona la Corona Imperial en esta familia, saliendo electo Ferdinando Tercero. Oyeronse el mismo dia que salio nombrado por Rey de Romanos, no solo la voz del vulgo, pero la de los Grandes, y Principes, que valdonauan las intenciones de los enemigos, diziendo, que auian caido sus maquinas fabricadas por espacio de tantos años, y secado aquella esperança regada no menos con esparcimiento de oro, que con derramamiento de sangre, que profiguiesse a contradecir, y contrastar el poder, y la felicidad de la Casa de Austria; que ya era Cesar aquel Principe, que para que no lo fuesse, casi hizieron los enemigos, que no quedasse Alemania; o si quedasse fuesse destruida con guerras, pestes, y hambres. Solo el Emperador, entre la alegria comun, se vio alegre con templança, sin desperdiciar palabras, ni oprobrios contra sus enemigos. Saliendo del conclave, donde los votos de los Electores auian dado a su hijo el

Imperio, puesto de rodillas delante del Altar, dixo con Simeon: *Aora, Señor, embiars en paz a tu sieruo segun tu palabra, pues vieron mis ojos tu salud. Que preueniste delante de la cara de todos los pueblos, luz para la reuelacion de las gentes, y gloria de Israel pueblo tuyo.* Y dando gracias a Dios profiguio las demas ceremonias que pedia lo ritual de aquel dia, con el semblante en quien ninguno vio jamas semejante nouedad.

La templança con todo el coro de virtudes que comprehende, tuuo en gran punto. Quando era moço juzgò la castidad por el mas hermoso adorno de aquellos años. Echò de su Palacio, y de su seruicio vn criado que procurò guiarle al vicio dela deshonestidad, ofreciendole su industria para ello. Aun siendo mancebo, y no atado a las leyes coniuales del matrimonio, dezia, que aborrecia entre sus criados a los que eran esclauos de Venus, y de sus lasciuas. Ya quando señor absoluto, y Rey, quando era fuerça dar Audiencia a las mugeres, no quedò solo con ninguna, aunque fuesse Princesa, o se hallaua su muger con él, o despachaua a otros,



reniendo por testigo al salir en publico todo su Palacio, que le acompañaua. Antes de casarse no conocio ninguna; virgen fue al tálamo. Quando viudo viuio con el mismo rigor por espacio de seis años, hallandose en la flor de los sayos, desde los treinta y seis de su edad, a los quarenta y dos, combatido de los estímulos de la carne, y de las ocasiones del mundo. Quando casado guardò a su esposa cumplidísimamente toda la fee y castidad conyugal posible. Dixo la Emperatriz, que tenia tal concepto de Ferdinando, que si le hallàra en el lecho acostado con vna donzella muy hermosa, la pareciera delito no sentir bien de su honestidad; porque era mayor la seguridad que tenia, que la sospecha de que pudieffe derribarle, o mouerle vezindad tan peligrosa. Con labios y oídos desviò de si las torpezas, jamas salio de su boca palabra impura, o fea. En su presencia ninguno se atreuió a pronunciarla. La vez que por costumbre de Palacio, o por solazarle, auía comedia, preuenia antes, que no se olvidasse la decencia, y

que supiessem, que auian de representar de lante del Cesar, que en la farsa daua el primer papel a la verguença, y al decoro, amenazando con el castigo si hazian lo contrario. Para hazerle aborrecible, sin esperanças de aplacarle qualquier persona, sobraua el saber era, o adultero, o amancebado. A ninguno le excusaua, o la grandeza de su sangre, o conocida experiencia en el gouierno. Sabese, que algun Príncipe, que se hallò culpado, quiso antes de su voluntad dexar su patria, que aguardar las iras, y el enojo de tan casto Cesar. Aun duran las leyes seueras, y penas capitales, que promulgò contra los adulteros, incestos, y otras culpas mas feas, que resultan de las torpezas. En las sentencias acostumbraua, inclinarse a misericordia de los reos; pero a los condenados por adulteros, jamas les hizo semejante gracia. Fue admirable, y continuo, el cuidado que tuuo con sus sentidos todos. Hizo treguas con los ojos, para no pensar en la muger, como ya Iob predicaua antiguamente. No-



taron muchos, que jamas nió con atencion ninguna dama, sino que con particular estudio tuuo enfrenada la vista. Siendo tan vsado y comun en nuestro siglo los olores, y perfumes, en los Palacios y Camaras de los Principes, para deleite, jamas admitió Ferdinandando semejante genero de delicias. Esto tenian ya tan sabido sus apofentadores quando caminaua, que si en la parte donde se hospedaua, el dueño de la casa en honor de tan Real huesped tenia perfumadas las piezas de su quarto, abrian puertas y ventanas para euaporallas. Tal vez no estrañó vn mal olor del aluerque, antes respondió al que se disculpaua: No ay para que, que como no soy amigo de las delicias de los olores buenos, tampoco me cansan los malos. Quando comia se contentaua con viandas, y beuida ordinaria, sin queixarse de que le siruiessen las que no queria, o de otra suerte guisadas. No rehusó jamas la musica à la mesa, antes gustó della enfermo y sano; no solo porque de su natural le era inclinado; sino tambien porque sentia, que se recobra-

uan las fuerças del animo; y porque tenia por mejor oír, que hablar. Bien es verdad, que escuchaua con mas gusto, si lo que se cantaua era de cosas sagradas. No dio al sueño mas de lo que la necesidad y la naturaleza pedia, siete horas no mas concedia al reposo. En los vltimos años agrauado de la pituita, y humores pesados, se dormia, o dorraitaua con mucha frecuencia; pero de fuerte luchaua con el sueño, que mas tormento sacaua de lo batallado, que comodidad de lo dormido. Succedió, que vn criado a quien señaló por la noche la hora en que le auia de entrar luz, y despertarlo, juzgando que el Emperador tendria necesidad de mas sueño, le añadió media hora mas. Reprehendiole mucho, y auisóle, que en lo de adelante, él, ni otro se atreuiesse a cosa semejante; porque no se auia de gastar en el sueño el tiempo que se deuia a los negocios. Y que aquello que durmió mas a quel dia, le auia de ser ôpuestó todo quanto tenia dispuesto y determinado hazer. Juzgaua necessario aun en los Reyes castigar el cuerpo con ayunos, açotes, y



filicios; aun viuen las disciplinas mal enjutas de la sangre que derramaua a la çortarse con ellas. Quando el Viernes Sãto miraua la procession, y veia los que se açotauan tan asperamente, confesò à la Emperatriz, les tenia grande embidia à la libertad con que se les permitia disciplinarse, y que algunas vezes auia deseado mezclarse entre ellos al proprio exercicio, y auia buscado modo para entrar desconocido; pero que no pudiendo ser execucion, se quedaua en desseo. Las vísperas de nuestra Señora todas ayunaua, no solo el, pero todo Palacio. Traxo muy continuos filicios, en particular aquellos años que estuuere soltero, y viudo. Nunca hazia tan asperas penitencias como los Miercoles, Iueves, y Viernes de la Semana Santa. Entonces añadia a los ayunos las disciplinas, à las disciplinas los filicios, y a los filicios las vigillas, oracion profunda, y lección muy larga.

Solia ir a çaca por quatro razones. Vna, por orden de los Medicos para su salud, y que boluiesse mas despierito para el trabajo. Otra, porque juzgaua este diuer-

timiento el menos peligro<sup>o</sup> fo para el alma de todos. La tercera, para acostumbrarse a sufrir las inclemencias<sup>s</sup> del tiempo, y hazerse robusto a los ayres, y a los Soles. La quarta causa que añadia Ferdinando, no iba muy mal fundada. Dezia, que en los Palacios de los Reyes, y Emperadores, en quien el estar ociosos les dà motiuos para las maldades; a estos porque no se le malleen deue ocupar el Principe en el campo. Porque ni aun este genero de holgura se concedio asi, sin la vtilidad de otros. En los mismos bosques casi hizo Tribunales, y dio Audiencia a los rusticos, compuso sus diferencias, y los consolidò con obras y palabras. Si acaso sucedia, que algun jaualì hiuiesse en la çaca este, ò aquel pastor, al punto le embiaua Ferdinando à la ciudad, mandando le curassen sus propios Cirujanos, y despues de sano y conualecido, cõ nueuo vestido y dinero le embiaua a su casa.

Lleguemos aora a dezir de las virtudes mas sublimes, y leuantadas sobre la policia, y la naturaleza, que fueron causa y origen de las demas, las quales to-



das tuuieron fundamento en su heroica Fè, y zelo de la Religion Catolica; porque de su firmisima Fè procedio aquel ardiente zelo de ensalçar, y estender la Religion Catolica, en que dexò excedidos, o igualados los mas gloriosos Cesares, que le precedieron, heredando sus sucessores vn exemplar tan digno de imitacion. No passaua de veinte años, quando en el principio del gouerno de sus Estados, auiendo ido en peregrinacion a nuestra Señora de Loreto, hizo voto en presencia de aquella santissima Imagen de desterrar de la Stiria, Carinthia, y Carniola, las sectas, y los que las predicauan, aunque en el cumplimiento auenturasse la vida. En el año quarenta y tres de su edad, siendo ya Rey de Vngria y Bohemia, y Cesar, ofrecio a Dios santa y firmemente de hazer lo mismo en la Bohemia, y Prouincias dependientes de aquella Corona. Voto que hizo en Cella, donde en los confines de la Stiria, y la Austria, se venera con particular reuerencia la Madre de Dios. Finalmente ocho años antes de su muerte boluio a repetir el voto de no perder ninguna de quãtas ocasiones fuesse Dios

seruido de ofrecerle, en el amparo, y proteccion de la Fè, en el Reyno de Vngria; que al passo que Catolico, y Religioso, auia sido antiguamente con el patrocinio de la Virgen santissima, no fue menòs valiente, que afortunado, buscando para propagar la Christianidad todos los modos, y medios licitos, y honestos, que fuesen posibles. Para que hiziesse vn voto semejante a este, persuadiò a su mayor valido; comprometiendò de assistir con mucha vigilãcia, y cooperar con todas sus fuerzas a este zelo singular del Cesar. Cumplio el voto de restituir la Religion, con la misma liberalidad que le hizo. Expurgò lo primero la Stiria, Carintia, y Carniola, totalmente de los errores que las infestauan. Luego desterrò los predicadores herejes de la Bohemia, la Morabia, y ambas Austrias: en su lugar substituyò Ministros Catolicos, con tanto prouecho de las almas, que algunos sin riesgo de parecer temerarios, juzgan poder afirmar, que por medio del zelo, y cuidado del Emperador, se reduxeron al gremio de la Iglesia cien vezes cien mil hombres. Por lo qual de justicia se le puede, y deue dar



el titulo de Apostol destas Prouincias, o engrandecerle con el renombre de Apostolico. En la Vngria, y la Silesia, echò para reparar la Fe Catolica, aquellos fundamentos sobre que oy và levantando el edificio Ferdinando Tercero, competidor de la piedad y deuocion de su padre. Tanto creció el zelo de establecer la Religion, que atropellò todas las conciencias y vtilidades, por su defensa, y exaltaciõ. Muchas vezes afirmó de palabra, y por escrito, que renunciaria voluntariamente sus Reynos, y Prouincias, antes que dexar à sabiendas qualquier ocasion de ensanchar la Fe, escogiendo primero viuir con solo pan, peregrinar arrimado a vn bordon, con su muger, y sus hijos, mēdigar la limosna de puerta en puerta, y ser diuidido en pedaços miembro a miembro, que consentir mas tiempo en sus Estados las injurias y ofensas, que hasta alli auian cometido los herejes contra Dios, y su Iglesia.

Tratauase la paz en la Silesia, con los Príncipes no Catolicos. Deziase, que la iva efetuando el Duque de Fridlât, que despues del Cesar tenia la suprema autoridad de la guerra. Queriala

Ferdinando, como quien estava deseoso de restituir la tranquilidad, y sosiego publico, cuidando de solicitarla con repetidas legacias. Huuo entonces quien auisasse, que ni Fridlant trataua cõ sinceridad aquellas materias, ni la paz auia de ser en fauor de la Religion. Con el feruor del establecimiento de la Fe, se hincò el Cesar de rodillas, y pidio a la Virgen santissima, que si aquella paz no auia de ser agradable a su precioso Hijo, o en perjuizio de la Fe Catolica, que la diuertiese, y desviasse con qualesquier razones, modos, y medios, no solo dificultosos, pero penosos. No es posible referir la alegria en que se bañaua, quando sabia, que algun Principe abjurando las heregias se reducía a la verdadera Religion. No solo quando hallaua ocasion el mismo les predicaua la Fe, sino que los señalaua Maestros doctissimos, que se la enseñassen, y a estos mismos Maestros los llamaua a su presencia, aduertiendo los de la condicion y natural de aquellos Príncipes, mostrandoles el camino por donde podia esperarse su reducciõ. Quando los veía reducidos, los recebia con alegre, y festiuo



semblante. En vn codicillo de su testamento dexò sumamente encargada a su hijo el cuidado de la Religion Catolica, con palabras bien afectuosas.

Su esperança fue igual a su Fè, teniendola por simbolo, y empresa de sus vanidades. Ningun empeño se le ofrecio, por arduo y dificultoso que fuesse, en que dexasse de prometerse a Dios, beneuolo, y propicio. En el año de mil y seiscientos y dezinueue, por el mes de Junio, Enrique Mateo Conde de Thurn, pasando el Danubio, puso a vista de Viena el exercito de los rebeldes de Bohemia, hasta alojarle en los mismos arrabales. Amenaçaua a Ferdinando vn grauissimo peligro, por auer conspirado con el de Thurn no pocos de dêtro de la ciudad. A esta fazon fue a Palacio el Padre Bartolome Villerio de la Compañia de Iesus, Confessor entonces del Rey, pidiendo al primer Camarero auisasse su venida. Però al abrir la puerta del aposento donde estava Ferdinãdo vio vn maravilloso espectaculo; hallòle postrado delante de vn Crucifixo, y assombrado a vista tanta, o que refiriessse, o enseñasse al Confessor lo

que auia visto, le pidió, que aguardale. Entrò despues el Padre, a quien habló en este tenor aquel Principe. Estaua (dixo) discurriendo en los riesgos que amenazan dentro y fuera de casa. Reboluia en mi animo los intentos del enemigo fuera de la ciudad, los designios de los hereges dentro, que todos los tengo bien penetrados; y no hallando de presente ningun auxilio en los hombres, me bolui a Dios, como acostumbro. Adorè a mi Señor hablandole desta forma: Señor mio Iesu Christo, Redentor del linage humano, tu que sabes los coraçones, conoces que no busco mi gloria, sino solamente la tuya; si es tu voluntad, Señor, derribarme con estas angustias, y trabajos, con estos esfuerços de los enemigos, y auergonçarme, y abatirme, no lo rehuso, hagase tu voluntad. A qui tienes a tu indigno seruo, pronto a tu obediencia. Apenas acabè esta oracion, quando me llenè todo de esperanças; serend Dios con admirable tranquilidad mi animo; y assi espero, que desbaratarà los intentos del enemigo. Esto dixo Ferdinando, y no le engañò su esperança. Llegò al punto el socorro  
con



zón que quebrantò Dios el horgullo, y astucias de los contrarios, y alentò los espiritus de los leales. Sè que publica, y secretamente dixeron muchos, que Christo Crucificado hablò con Ferdinando, dandole esperanças de buenos sucessos. Al mismo tiempo que le llegò el auiso de la conjuracion, y designios de Fridlant, y juntamente de su peligro, alterose (como era razon) de los aleues deseos de aquel hombre. Pero como tenia puestas sus esperanças en Dios, lo primero de que cuidò fue de implorar el fauor diuino, sin manifestar la causa: ordenò a todos los Conuentos hiziesen plegarias, y oraciones; y con inspiracion del cielo hizo voto de dar lo necesario para la fundacion de la Casa de Aprobacion de la Compania de Iesus de santa Ana. Cobrò despues desta promessa tan altas confianças del buen sucesso deste negocio, que quando le vino a ver su Confessor otro dia, ya confiado en la proteccion diuina, le dixo: Padre, acuerdeme a su tiempo, que cumpla el voto. Ayer ofreci la costa de la Casa de Aprobacion de santa Ana, porque Dios me librase deste

riesgo, y saldè del, como confio, con breuedad. Y el mundo vio quan maravillosa, è inopidamente libyò Dios a Ferdinando deste peligro, sin diligencias suyas, matando sus mismos soldados aquel traidor. Llegaron cartas a Ratisbona, donde estaua el Emperador, en que con toda certeza se dezia se armaua contra èl, con todas las fuerças de su Reyno, el Rey de Inglaterra. Auiendolas leído, y preguntandole el que se las dio, que se auia de hazer? Respondio: *Dios està en los cielos*. Palabras que muchas vezes repetia en ocasiones de aprietos semejantes. Pero nunca parece que hablò mas grandemente de la esperança del auxilio diuino, como quando boluio de Francfurt a Gratz, saludado por Cesar. Porque como alli clamassen algunos dandose por vencidos, y desconfiados de hallar modo para atajar los males presentes, o prevenir los futuros. Entonces Ferdinando mezclado en el semblante la Magestad, y la alegria, dixo: Ya se han padecido otras vezes estos riesgos, y otros mayores. Ya vemos, que no le faltaron a Dios modos para des-

ha-



hazer los consejos y maquinas de los hombres, y defender su Iglesia, y sus Fieles. Oy, ni es en Dios menor el poder, ni menos la voluntad. En el mismo trono está oy sentado que antes, igualmente poderoso, igualmente bueno: y así el pero mejores sucesos cada día. Esta confianza del Cesar en Dios, fue publica a los Grandes, a los soldados, y a los ciudadanos todos; conociendo quã profundas raizes echò en el cielo, y que Ferdinando cõfiaba tanto como merecian las repetidas experiencias del auxilio diuino. Y así quando veia que exercitaua publicamente algun acto de Religion, por algun felice successo, era voz comun dezir: Oy el Cesar ha desbaratado algunos millares de enemigos.

El amor que tuuo a Dios no pudo dexar de ser muy grande, pues fue tan ardiente el deseo que tuuo de engrandecer su gloria y honra en la tierra. El mismo afirmó algunas vezes, que tenia tan arraigado en el coraçon el deseo de la gloria de Dios, que si creyera poder comprar su exaltacion con menosprecio suyo, no rehusaria caer de su trono, y dignidad Imperial, deponer las coro-

nas de tantos Reinos, reducirle a vida particular, estrecharse a la mayor miseria, y finalmente ofrecerse a vna muerte infame, y afrentosa. Y quando rogaua a otros le encomendassen a Dios, no les podia intercediellen por aquellas conueniencias, a donde casi siempre el afecto humano dexa guiarse; sino que se hiziesse lo q̃ mas podia aumentar la gloria de Dios. Detestò siempre todo aquello que sabia poder ser ofensa de la Magestad diuina. Huia de todo genero de culpa, y en particular del pecado mortal, como del mayor de los males. Y no solo aborreciò en si mismo las ofensas de Dios, sino en el proximo. Aun permanecen muchos editos suyos, q̃ mas pueden llamarse testimonios de su feruiente caridad, contra las blasfemias, perjuros, sacrilegios, y adulterios. Los que miraron con alguna atencion sus acciones, vieron quanta alteraciõ recibia, y como se fatigaua al oir tratar el nombre de Dios cõ irreuerencia, o menosprecio. Y aqui viene biẽ el dezir, que siẽdo en lo demas Principe piadosissimo, castigaua seuerissimamente delitos semejantes. Nada le alegraua tanto, como el cul-



ro y veneraci6n de Iesu Chri-  
to. Quando veia, o le dezian  
que se festejauan los Tem-  
plos, se frequentauã los Ofi-  
cios diuinos; concurrìa mu-  
chá gente a los sermones, y  
particularmente quando se  
celebrauã las fiestas del san-  
tissimo Sacramento de la  
Eucaristia: entonces eian  
sus gozos, sus regozijos, y  
sus triunfos. El año de 1630.  
se detuvo en Styra, y Velsia,  
y despues el de 1636. en Lau-  
reac, y en Linte, ciudades del  
Austria superior; caminando  
à la Dieta de Parisbona pa-  
ra assistir à las Octauas del  
santissimo Sacramento. C6n-  
currieron a estas solenida-  
des casi los mas de la supe-  
rior Austria, con no vulga-  
res indicios, y demonstra-  
ciones de Religion. Aduir-  
ti6 el Cesar el concurso y  
deuocion del pueblo, mirã-  
dola con suma alegria; y lue-  
go boluiendose a vn Sacer-  
dote confidente suyo, le di-  
xo: No creereis Padre la ter-  
nura de mi alegria interior,  
pues he visto antes de mi  
muerte, en este lugar (era  
Linte) adonde poco antes  
fue ultrajado el venerable y  
sacrosanto Sacramento de la  
Eucaristia, tan impia y dura-  
mente, y de donde como de  
vna fuente de maldades se  
deuiauan vnos errores tras

otros, y se seguian vnas re-  
beliones a otras, que en mi  
presencia, y a mis ojos, se  
hã hecho estas deuotissimas  
procesiones, venerando los  
Principes, y ciudadanos, tan  
sagrado misterio, con tan de-  
uoto culto. Y ha sido para  
mí tan agradable este gozo,  
mayor que todos los gozos,  
que no he podido detener  
la lagrimas. Dixo, estas ra-  
zones el Cesar con tal ter-  
nura de coraçon, y tan de-  
uoto semblante, assomando-  
se el amor a los ojos, a los la-  
bios, y a todo el rostro, q̄ el sa-  
cerdote q̄ le escuchaua, c6n di-  
ficultad pudo tẽplar el llãto.

Esoto es del amor de Dios  
la conformidad con su san-  
tissimo querer, que en este  
Principe fue rara, en ella so-  
la hallaua consuelo, y asy  
dixo vnavez: Muchos dias  
ha, que los cuidados y las  
molestias me huieran c6n-  
sumido, y lleuado à la se-  
pultura, si no me huiera  
enteramente encomenda-  
do a mí, y a mis cosas, a solo  
la prouidencia de Dios. En  
los continuos y euidentes  
peligros que amenazauan la  
ruina y el estrago de su vi-  
da, de sus hijos, de sus pariẽ-  
tes, y sus Estados, nunca le  
flaque6 el animo, jamas se  
le ovò queixa, solo se le es-  
cuchò esta voz: *Hagase tu*



*voluntad.* Y lo que Iob exemplar de la antigua paciencia dezia: *Como quiso Dios se ha hecho: bendito sea su nombre,* y con estas razones consolaua los suyos, si los veia afligidos. Vn varon de buena vida, y Capitan de gran nombre, dixo a vno de los mas validos del Cesar, y a su Confessor mismo, que las cosas estauan en tal estado, q̄ despues de Ferdinando, no llegaria ningun Principe de la Casa de Austria a ser electo Emperador, q̄ hasta alli auia ascendido a aquella dignidad por su poder, y mediante sus riquezas; y que ya por la prodigal liberalidad de Ferdinando; faltauan las fuerças de modo, que ni tenian, ni les quedauan facultad, ni poderio, auiendo llegado no solo al estado de pobres, sino casi al de necesitados. Como esto vinieste a oïdes de Ferdinando, respondiò con suma modestia: Todas las cosas mortales tienē tu periodo, nacen, crecen, y declinā. Puede ser que el Imperio de la Casa de Austria se fe rezca en mi; y si es voluntad de Dios, no solo no lo rehuso, pero ni me entristezco. Dios reparte segū su voluntad, y disposicion, en estos, y en aquellos, los Reinos, y los Imperios. Para es-

to no ay necesidad de las riquezas, y poder humano, que Dios puede dar y quitar, conforme le place. Leuantò a Rodolpho Primero a la diadema Imperial, cuyas fuerças, ni cuyas riquezas entòces pueden compararse con las que oy, por la misericordia diuina, gozā los Archiduques, y Principes de la Casa de Austria.

Mouidse tal vez la platica de los males, y calamidades que se renouauan cada dia, como nacia guerras de guerras, y que vn peligro era escalon de otro mayor; que se apurauan los tesoros, y se desmayauan las fuerças. Nunca pronunciò razō Ferdinando mas digna de vn Cesar Catolico: *Hagamos (dixo) de nuestra parte lo q̄ nos toca, y dexemos a Dios q̄ gobierna estas cosas, y nos rija a nosotros. Conformemosenos con su voluntad, procuremos trabajar por ganar el cielo, y conseguir la bienauenturança, que Dios lo guiarà todo bien.* El cuidado de conformar su voluntad con la diuina, no solo permaneciò en el sufrir las aduersidades, sino en abraçar las dichas. Con vn exemplo solo por grande ilustrarè esta proposicion. Escriuieronle el año de 1616, estando en Gratz

des.



desde Praga, que el Archiduque Maximiliano, hermano de los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero, solicitaua eficazmente sus aumentos, y que auia dicho al Emperador Matias, que no queria partirse de Praga, hasta ver adoptado a Ferdinando por heredero de aquellos Reynos, y Prouincias. Refirió esto Ferdinando al Pector del Colegio de la Compania de Iesus de Gratz, y dixole, q̄ encomendassen los Padres este negocio a Dios, de forma que no le pidiesse otra cosa en sus oraciones, sino que hiziesse su voluntad. Añadió luego vnas palabras dignas de grauarle en laminas de oro: Padre, quiero que sea dicho fuera de toda vanidad y arrogancia. Esto es lo que le pido a Dios cada dia: Señor, si ha de ser para mayor alabanza, y gloria tua, y para saluacion mia, que yo sea mayor de lo que soy, ensalçame, que yo te glorificarè, y darè alabanzas: si ha de ser para lo or, y gloria tua, y para saluacion mia, que yo baxe al grado mas infimo, humillame, que yo te glorificarè.

El amor de los proximos fue tambien efecto del grande amor que a Dios tenia,

Ningun Principe que no amara sumamente sus vassallos, padeciera, o hiziera tanto como el Cesar. Hablauase vn dia del feruor con que inflaua en la reformation de sus Prouincias. Engañanse, dixo, los no Catolicos, si juzgan que yo soy su enemigo, prohibiendoles la heregia: antes los amo, que aboirezco. Si no los amara, estuuiera descuidado, y los dexara libremente en su error. Testigo hago a Dios, que los amo tanto, q̄ por la suya auenturè mi vida. Si supiera q̄ con mi muerte los auia de reduzir de la heregia en que viuen, de muy buena voluntad, y con mucho gusto, dicira luego la gargata a vn verdugo, para que me la cortara. Iamas se le oyò dezir mal del proximo. Si acaso escuchò alguno que murmuraua, fue de mala gana, y haciendo que se conociesse, q̄ le displacian las plasticas, que eran en ofensa de la agena opinion. No solo desèd cõseruar entero el honor de los viuos, pero el de los muertos. No consentiò, que en su presencia se refriesse de vn difunto, aun lo que el mismo le reprehendia quando vivia. Cuydadofo de la saluacion de los delinquentes despues de auer padeci-



do el suplicio a que fueron condenados; preguntaua cō todo cuidado, si iban conformes con la voluntad de Dios, si se auian conuertido a él? Tenia singular conuision de las almas que están en las penas del Purgatorio. Quando sabia la muerte de algun personaje conocido, y quantas vezes oia el succeso de alguna batalla, al punto hazia dezir Missas y suffragios por aquellos, y por los soldados Catholicos que murieron, y él mismo rogaua a Dios cō toda deuocion por ellos. Lista y catalogo tenia de los muertos por quiē rezaua cada dia: de los Pōtiffes sumos, Emperadores, y Reyes Catholicos que viuieron en su tiempo: de los Consejeros que le seruian y siruieron viuiedo: de los Confesores que tuuo; y lo que es mas digno de admiracion, de los Religiosos particulares, a quien tuuo inclinacion, y de quien sabia fue amado.

Su grande amor para con los proximos estuuo mas ardiente para cō los enemigos, y aduersarios. Acciō fue q̄ merece admiracion igual, ver que al tiempo que dentro y fuera de su Corte se conjuraron contra él tantos, afirmò Ferdinandò, que no

auia ninguno en la tierra a quien deleatse mai. Quando tantos se declararō por enemigos suyos, él no lo fue de ninguno. De quantos tomaron contra el Cesar las armas, el mas acerrimo cōtra riuo fue Gustauo Rey de Suecia. Hablandose del despues de la batalla de Leipzig, en q̄ el Conde de Tilly quedó herido, y murió luego; y refiriendose el orden tan grande con que dispuso los esquadrones, añadió Ferdinandò: El es Príncipe esclarecido, y acertado Capitan; pesame que sea injusta la causa que defiende. Así amò los enemigos, que no le quitò la gloria al que conociò que se le deuia. Ivan cada dia los daños en aumento, naciendo, y eslaunándose guerras de guerras, que como se sustentauan con la autoridad de tan pocos, hūuo muchos que se ofreciesen a matar las cabeças de los rebeldes, y conjurados. Solo facaua vno dellos por condiciō, que si logrando el efeto de la faccion a que se exponia, quedasse preso, o muerto, q̄ el Cesar cuidasse de su muger, y de su hijos. Mandò q̄ se le respondiesse, que esta no era accion, ni de Christiano, ni de Emperador, que él queria obrar publicamente,



te, y defender con sus armas cosa tan justificada. Que el suceso, y todo lo demas, lo dexaua en las manos de Dios, como lo dexaria siempre. Contaua vn soldado en presencia del Cesar, y de muchos Grandes, que en vn reencuentro que auia precedido, le pasó vna bala el brazo al General del exercito contrario. Entonces vno de aquellos Principes dixo, que el soldado que disparò anduuo muy errado, pues auia de atrauersarle el coracon, no el brazo. A esto respondió, no sin enfado el Cesar: Dezidme, con que conciencia os atreueis a deseñar tan grande a vuestro proximo? Haze a este proposito aquella facilidad tan noble, con que boluia a su gracia a los enemigos que pedian perdõ, no solo de los plebeyos, no solo de los Caualleros Varones; y Condes, pero de los Principes mismos, y aun de los mismos autores, y cabeças de los rebeliones, confessando abiertamente, que con ninguno tenia ojeriza, y que deseaua que se atrepintiesen todos. Recibió al Principe de Anhalt ya reducido, no solo con beneuolencia, pero con honra; auiendo sido antes Embaxador con-

tra el Cesar en el exercito del Palatino Federico Quinto. Sentole a su misma mesa con la Emperatriz su muger, y sus hijos, con admiracion; o por mejor dezir, indignacion de los circunstantes. Al Palatino mismo que le auia vsurpado el Reyno de Bohemia, y con tãta traiciõ puesta la corona de Ferdinando en su cabeza, y en la de su hijo, le ofreció el perdõ, y le restituyera en mucha parte de sus Estados, si con nueuo delito y auosia, no se juntara contra el Cesar en la expedicion del Rey de Suecia, en la qual murio tambien. Saben todos, que ofreció el perdõ mismo a Carlos hijo de Federico, y de hecho se le dió; si aquel mal aconsejado mancebo quisiere auer experimentado la clemencia del Cesar. A los que despues de sus culpas boluia a admitir a su gracia, amaua de tal fuerte, que no parecia acordarse de que fuerõ sus enemigos. A muchos restituyõ en sus honores antiguos, a otros se los cõcedió de nueuo, y mucho mas releuãtes. De modo fue, que tanta clemencia fue juzgada por demasiada y viciosa. De aqui resultò aquella sentẽcia vulgar: Ser mejor ofender a los



Principes de la Casa de Austria, y pedirles perdon, que no dexar de ofenderlos; y que alcançauã mejor lugar cõ ellos los que tal vez fueron malos, que no los que siempre fueron buenos.

Fuera de sus enemigos, a los que mas amaua eran los pobres. Aconsejõle cierto Ministro, que remitiene a alguno de sus confidentes el despacho de los memoriales de los pobres, y de otro genero de hombres de poca esfera, y que se eximiese de la sollicitud y molestias de los menores. Rõse grandemente de tal consejo, y dixo, que gustaua mucho de despachar los pobres, y no recibia en ello trabajo alguno: que Dios le auia elegido, y llamado para este ministerio. A otro Cauallero, que le persuadia a lo mismo, respondió: Con el despacho de los memoriales, y conocimiento de las causas de los pobres, ganamos el cielo, y no se si sucede assi quãdo atendemos a los negocios de los principales, y de los grandes. El año de 1633. auendo entẽdido, que los pobres no tenian Abogados que los defendiessen, porque no esperauan intereses, ni ganancias, propuso, que en respi-

rando algo de aquellas guerras, que consumian tantos tesoros, auia de señalar de su erario propio salarios, y rentas, en las cabeças y Metropolis de sus Prouincias, a cierto numero de Abogados, para que con todo cuidado y diligẽcia defendiessen y amparassen las causas y pleitos de los pobres, y en particular las de los huérfanos y viudas. Atento a la salud de los pobres enfermos, y de la redempcion de cautiuos, les fundò Hospitales, o los amplió a los vnos, y ayudò con sus rescates a otros. A Adolfo Michael Conde de Althan, varon de conocida virtud, q̃ auia tomado a su cuẽta rescatar los pobres cautiuos que estauã en poder de Turcos, mandò q̃ para este efecto se le diesse de cada oficio de sus Reynos y Prouincias todas, cuyas prouisiones son innumerables, treinta y tres escudos de Vngria, que hazen suma muy cõsiderable. Dõde quiera que salia conian los pobres, a quien ya de su mano, ya de la de sus Limosneros, daua las limosnas. Hermoso espectáculo fue, y digno de despertar la deuocion, ver quando el Cesar caminaua a Bohemia, y al Imperio, los caminos ocu-



pados de tropas de pobres, y no solo no enfadarfe con ellos, pero mirarlos con mucho cariño, y socorrerlos cõ igual liberalidad. Quando por la Semana santa andaua las estaciones, y visitaua los Monumentos, que eran a lo menos veinte, deuoto, y a pie, concurrían de los lugares y aldeas circunvezinas infinitos pobres, confiados en que nõ auia de passar el Cesar, quando los viesse, sin socorrerlos. Quando salía a caça, y se sabia que auia de detenerse algunos dias en lugar fixo, allà bolauan los pobres, como si los llamara. Algunos quisieron tal vez desviar aquellas catteruas de mendigos, de la casa donde se aluergaua el Cesar, con pretexto de q̄ por ellos podia pegarse, o peste, o contagio. No consintio el Cesar en tal genero de preuenciõ, diziendo, que no podia saltar Dios del lugar donde estauan los pobres. A otro Ministro, q̄ le persuadia echasse cierto criado de su seruicio, dando por razon, que nõ tenia necesidad de su persona; respondió el Cesar: Pues el a caso la tendrá de lamia, y puede ser que sea pobre. Antes q̄ fuera saludado Emperador, y passara su Corte desde Stiria a la Austria, so-

lia en Gratz ir algunas vezes al año a los Hospitales, a seruir la comida a los pobres. Sus mas principales criados, y los Padres de la Compañia de Iesus, lleuauã la vianda, el con sus manos se la ponía, y repartía a los enfermos. En el discurso de la comida, y despues, hablaua familiarmente, ya con vno, ya con otro, preguntãdoles algo de su enfermedad, y de su patria. A todos consolaua, y animaua a todos a la deuocion, y a que se conformassen con la voluntad de Dios. Esto mismo hazia en su Palacio algunos Domingos, con el exemplo de su virtuosissima madre, mandando llamar de las calles y plaças publicas doze pobres, o traerlos del Hospital. Dauales la comida, seruiãles a la mesa, ayudandole su madre, quando viuia, su muger, sus hijos, y dos Religiosos de la Compañia. Si estaua ausente de Gratz, des pues de muerta madre y esposa, queria que hiziesen aquellos propios exercicios sus hijos, guardãdo los mismos ritos y ceremonias. De la misma suerte que quando Archiduque y Rey, obseruã el estilo ya Emperador; y segun la costumbre de los Principes Catolicos,



lauaua todos los luceros santos los pies a doze viejos pobres. Amò sus hermanos y hermanas con dulcissima beneuolencia. Nada omitio en que pudieffe serles vtil y agradecido. Quando fue preciso diuidirse dellos, y passara a viuir en diuersas Prouincias, de tal suerte capitulò con sus hermanos, que para lifonja del mucho y apretado amor que se tenian, y para aumento fuyo, se viesse vnavez cada año; y si no pudieffe ser, a lo menos que se juntaffen de dos en dos años. Fue tambien raro el amor, ternura, y respeto que tuuo a sus padres. Nunca fue possible reducirle, a que alterasse el modo y forma que le enseñò su padre, en la deliberacion de las materias mas graues. A los que proponian otro diferente, respondia: Deuo hazer esto en honor de mi bueno y prudentissimo padre. Lo que le ordenò en su testamento, quando murio, no solo lo executò con toda fidelidad, sino que desdòlo continuasse su heredero. Leense en su codicilo, a tal proposito estas clausulas: Por quanto el Archiduque Carlos de felice memoria, nuestro querido señor y padre, dexò en su testamento

y vltima voluntad, muchos y saludables preceptos, por los quales sus hijos y herederos nos deuemos regir y gouernar, en mantener y ampliar la Religion Catolica, como otros de nuestros queridos antepassados hizieron, y en particular el Emperador Ferdinãdo Primero nuestro abuelo, con gloria inmortal suya, queremos tenerlos aqui por repetidos y expressados; y mandamos por este codicilo a nuestros hijos, y herederos, y sucesores, q los obedezcã y executè cõ toda fee y pũtualidad. Amaua tan tiernamente a su madre, que no perdio ocasiõ alguna de aumentar su autoridad. Nunca le llamò esta señora, o la nombrò este Principe, que no la saludasse doblada la rodilla, dandola el titulo de señora clementissima, y de madre. Ya señor absoluto, gouernando sus Prouincias, y casado, estuuo tan obediente a su madre, como quando pequeño, y debaxo de su tutela. Al subir y bajar del coche la setuia de bracerero. Si la acompañaua al boluer a Palacio, desmontando con toda velocidad delcauallo, estaua a puato para abrir el estrino, y para conduzirla del braço. Sus fem-



Temblantes eran preceptos para Ferdinando, a quien no obedecer luego juzgava por sumo delito. Estando los coraçones de sus padres, hermanos, y hermanas, guardados en ricos vasos de oro y plata, en la Compañia de Iesus de Gratz, quiso alli tambien sepultar el suyo, y que le colocassen junto al cuerpo de su madre; vltima seña del amor nunca muerto que la tubo.

Tenia mucha veneracion a los Sacramentos, los quales procurava acreditar con los hereges, con muchas acciones fuyas. Iamas llegó a los pies del Sacerdote, que antes no huuiesse pedido perdõ a la Emperatriz Leonora su muger, estando en parte donde pudiesse hazerlo, si acaso la auia enojado en algo. La vispera de la comunión cenaua poco, en caso que no fuesse dia de ayuno de precepto. Quando llegaua a comulgar se prevenia con tal feruor, tal piedad, tales suspiros, y lagrimas, que encendido en amor diuino, parece que el espiritu queria salir del pecho, a encontrar y recibir a su Hazedor. Queriendo el año de 1624. confesarse en la Feria quinta de la Semana santa, y comulgar en publi-

co, segun acostumbraua, llegandole vna nueua incierta, de que su Confessor estava ausente, rezelando quedarle sin confessar, se inflamò de tal suerte con el deseo de recibir a Dios aquel dia, que començò a bañarse en vn sudor deuoto. Aun le duraua quando llegó el Confessor, que a instancia del Cesar tocò con sus manos la agua; claro indicio del fuego que Dios auia encendido en su animo piadoso. Del modo mismo que él por si frequentaua estos Sacramentos, cooperaua en la administracion de los demas de la Iglesia, en la forma que pedia su decoro y grandeza. Sacò de pila, y fue padrino en el Bautismo de muchos niños, siempre que se lo pedia alguno de los Príncipes, o los de su casa. Y quando los negocios publicos le embaraçauan, escogia alguno de los Grandes, para que en su nombre exercitasse accion tan de caridad. Lleuò a muchos a recibir de mano de los Obispos el Sacramento de la Confirmacion, bendandoles la frente con la mano propia que empuñaua el cetro. Y haziendo este officio con Christiano Guillermo Marques de Bramdemburg, poco an-



tes reduzido a la Fe, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Vienna, fue tanta la ternura de entrábas, que no pudieron detener las lagrimas. Quando llegaua el tiempo de la octaua del Corpus, ninguno de aquellos ocho dias dedicados a su veneracion, faltaua de su presencia. Asistia cada año al triunfo de su Dios, a pie, descubierta la cabeza, solo con vna guirnalda de rosas, y su hacha en la mano. Tal vez sucedio eutumecersele la mano, y brazo, de llevarla mucho tiempo, y queriendo el dia siguiente asistir al propio exercicio, y hallandose con el brazo enfermo descásado en vna vanda, le rogò vno de sus familiares, dexasse de llevar la antorcha. A que le respondió: Aquí tengo estotra mano, para seruir a Dios con ella. Si topaua el Santissimo Sacramèto en la calle, siempre le iba acõpañando a pie. Quando le ocurrian los negocios mas arduos y graues; en tantas turbaciones de sus Reynos, y en las mayores guerras, su primer auxilio era hazer descubrir el Santissimo Sacramèto, para pedirle fauor en aquel aprieto. Así muchas vezes, no solo en vn Templo, pero en di-

uerfos, y no pocas en su Capilla, le tuuo descubierto. Y para dar exemplo a sus vasallos, el propio estaua algunas horas postrado inuocando su misericordia. De las Missas fue deuotissimo, y queria se dixessen cõ deuocion, y por gète exemplar. No se por qõ ocasion acontecio faltar vn Capellã del Cesar; combidaron al Cura del lugar donde estaua, para qõ le dixesse la Misa: ya estaua reuestido para empezarla, quando reparando el Emperador en qõ era Sacerdote diferente, y que no le conocio, le preguntò, si se auia confessado? y viendole dudoso, y que mudamente lo negaua, añadió, que conuendria reconciliarse antes.

El afecto que tenia a todas las cosas de deuocion, y culto Religioso, fue muy grande. En levantandose se persignaua, lo qual hazia entregiriendo esta piadosa meditacion, qõ se hallò en su libro de oraciones. Por la señal de la santa Cruz, y en la qual Christo Iesus, Hijo de Dios, y de Maria, verdadero Dios, verdadero Hombre, Salvador del mundo, padecio y murio entre dos ladrones, cõ inefable è incomprehensible caridad para con Dios, y para con nosotros los hombres,



bres, con inefable humildad, mansedumbre, paciencia, fortaleza, y constancia. De nuestrs enemigos ⁊ los hereges, y sus errores, el mundo, y sus vanidades, la carne, y sus deleites, el demonio, y sus engaños. Libranos Señor Dios nuestro ⁊. Tu solamente sabes, y puedes. En saliéndo de la cama, antes de passar a vestirse en publico, gastaua vna hora entera cada dia en oracion y meditacion, delante de vn Altar que para este ministerio estaua preuenido. Cerraua la oracion con el Padre nuestro, y la salutacion Angelica, por el Rey de Vngria su hijo, delante de vna imagen de san Ignacio, que repetia siete vezes puestos los brazos en vna cruz, y besando cinco vezes la tierra en reuerencia de las cinco llagas de Christo. Permanecio en él tan constante esta costumbre, que no la perdio en caminos, ni enfermedades. Tracè para ello vn clarissimo testimonio. Acabada la Dieta de Ratibona el año de 1637. partio para Vienna a los veinte y tres de Enero, y en el mismo dia llegó a Straubing, con aquella falta de salud q̄ todos vieron. Aquí escriuió de su mano a su Confessor,

q̄ estaua enfermó en la cama, este papel. Reuerendo en Christo Padre. Hasta agora tuue por costumbre rezar mis oraciones antes de vestirme por espacio de vna hora. Esto me será dificultoso cōtinuar en este camino, siendo fuerza leuantarme a las quatro cada dia. Y aunque en este exercicio no tengo hecho voto alguno, pido a V. R. consejo, si puedo dispensar en algo. Yo gracias a Dios quedo bueno. De Straubing a 24. de Enero 1637. Acabada la hora de oración de la mañana, y vestido del todo, oia dos Missas sucessiuamente con suma deuocion. Despues de la segunda recitaua con el Sacerdote las Letanias de nuestra Señora de Loreto, sino es q̄ el mismo dia las queria oír cantar en su Capilla; lo qual se hazia despues de Vísperas, los Domingos, dias de fiesta, y los Sabados. Ya entrado mas el dia, se retiraua de los negocios, y boluia a la oracion, y conocimiento propio, por espacio de media hora. No le impedian estas acciones, ni la monteria, ni la cetreria. Quando esperana, o el javalli, o la garça, él muchas vezes hazia lugar para Dios, y para si. A la noche, antes



de recogerse gastaua media hora a lo menos en la oraciõ, y examen de su conciencia, preuinendose para morir, como si aquella huuiesse de ser la postiera; y a esse proposito añadia la oracion à la beatissima Virgen, y al Angel de la Guarda, por la buena muerte, juntamente con la proteccion de la Fè, sacada de la septima parte del Manual de Oraciones del Padre Pedro de Ribadencira, que traia con gran frecuencia en las manos. En los años postremos que le fatigaua el catarro, con cuyo achaque se dormia facilmente, mas de una vez se le vio luchar con el sueño, hasta acabar sus oraciones. Y persuadiendole la Emperatriz Leonora, que no se hiziesse tanta fuerça a si, para no dormirse, sino que se acostasse, la respondió: *Quereis que me entregue al sueño como bruto.* Fuera destas oraciones tenia cada día otras bocales. Rezaua la Corona de nuestra Señora, su Oficio, y el de Difuntos, y las siete Ledanias, conuene a saber, las de Loreto, de todos los Santos, del Nombre de Iesus, de los Santos Protectores de Alemania, de los Santos Martires, de los Difuntos, y otras de nuestra Señora.

ra sacadas de la sagrada Escritura. Tenia frecuente vfo de otras Oraciones, que los Maestros de la vida Christiana llaman Iaculatorias; porque en ellas, como en vna saca bolaua el espiritu con toda velocidad al Cielo, sin parar hasta Dios. Y quando de noche despertaua desvelado, rompía en tales voces: *Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiédenos tu del enemigo, y recíbenos à la hora de nuestra muerte; muestrate que eres Madre.* Y en esta consequéncia otras muchas. Tenia Psalmos señalados para dezir en los mas graues y urgentes peligros, invocando por ellos el fauor diuino. Estos fuerõ el segundo Psalmo, el treinta, el treinta y quatro, el quarenta y cinco, el cinquenta y tres, y cinquenta y ocho, el sesenta y siete, y sesenta y ocho, el setenta, y el nouenta. Asistia muy de ordinario, y con sumo gusto a los diuinos Oficios. Sucedió en algunas ocasiones hallarse los Sabados quatro leguas de la Corte, y correrlas en breue espacio a toda diligencia, con ansia de hallarse a Vísperas. Y proponiendole su Cauallerizo, que reventarian en carrera tan larga los cauallos.



Rebienté (dezia) como lleguemos a tiempo, que no faltarán otros que nos llenen. Frequentò de modo las processiones publicas, q̄ fue motiuo siempre mas a la deuocion, que a la solenidad: en ellas iba con el semblante y ademan que respiraua Christiãdad y Religio; el Rosario en la mano, y rezando, solo atento a Dios, y a sus Santos. En Grazt, yendo cierto Principe a su lado, quãdo era Archiduque, quiso hablar con él; pero respondiòle con rostro apacible: Rezemos, porque la deuocion del pueblo no se escandalize en nosotros. Pero lo que merece toda admiraciõ es lo siguiente. Acometio el Imperio Gustavo Rey de Suecia, con ruina y vencimiento de todo. Para aplacar a Dios concedio el Pontifice Urbano VIII. vn gran Jubileo en Alemania. Para su celebridad se señalò la procession en Vienna, desde la Capilla de Palacio, a la Catedral de san Esteuã. No faltò quien acõsejasse al Cesar, dexasse de ir en ella, por amor de las aguas que llouia el cielo. Negòlo. Dixerõle, que a lo menos fuesse en coche. Negòlo tambien. Las calles estauan lodosissimas, atravesò por todos. Caian

grandes canales de las casas, despreciòlas. Ivan arroyos de agua por las calles, passò por ellas, humildemente vestido, cruzadas las manos, los ojos en tierra, debaxo del palio todo corriendo agua, echandole la furia de la lluvia las faldas del sombrero sobre el rostro, hasta entrarle el agua por la garganta. No callarè aqui lo que dixerõ muchos, que en aquella procession triunfò Ferdinando del Sueco, y que cõ la humildad de aquel dia quebrantò la soberuia de aquel Principe victorioso. De verdad, poco despues murio en la batalla de Lutcen, atravesado de vna vala.

Era muy dado a leer libros espirituales, y de historias sagradas. Antes de ser Emperador leyò seis vezes los tomos de la historia de Laurencio Surio, de las vidas de los Santos. Despues de tomada la Corona Imperial no desistio desta leyenda. Repasò las vidas de los Padres, las de los Patriarcas que fundaron Religiones de nuevo, o reformaron las antiguas, y las de los que en nuestro siglo resplandecieron en santidad de vida. Nada dexò, que no leyesse, de quanto se obrò en la India, en la China, y en el Japon,



tanto de los aumentos de la Fè en aquellas partes, como de sus persecuciones. En las fiestas mas solenes de Christo, conuiene a saber, de su Nacimiento, Circuncision, adoracion de los Reyes, de su muerte, y su resurreccion, pedia cada año a su Confessor algun libro, y Autor diferente que tratase aquellas materias; y como en los vltimos años de su vida, ya no huuiesse ninguno de nueuo que darle de tales argumentos. Boluèrème (dixo) a mi Vincencio Bruno, o a Luis de la Puente, en cuyas meditaciones estaua tan pronto, y continuo, que dixo tal vez los tenia de memoria. Leia cada dia vn capitulo de Tomas de Kempis, o algunas de sus sentencias, luego vn fumario de la vida del Santo de aquel dia: los libros de la sagrada Escritural es rele-yò muchas vezes con religion y piedad, y con la reuerencia que denia vn Cesar Catolico: obseruò aquellos rescritos, y preceptos. Quando auia de caminar, o ir a caça, y auia de detenerse algunas semanas, o dias, señalaua los libros que le auia de llevar para leer en horas acomodadas. De tal suerte se dexaua llevar de la le-

tura, para dezirlo de vnavez, que creò q̄ beuio en el Conde Baltasar de Thanhausen, de quien era muy aficionado, aquella sentècia que dixo talvez, que de mejor gana dexara de viuir, q̄ de leer.

La deuocion que tuuo à la Virgen fue afectuossissima, como hijo la amaua por Madre. Todos los dias la pagaua cierto feudo de oraciones. No huuo Cofadria, ò Hermandad en ambas Aulrias, en Vngria, y Bohemia, en Styria, Carintia, y Carniola, dedicada à la santissima Virgen nuestra Señora, donde no eseriuiesse su nõbre por cofadre, y donde con su exèplo no estuuiessen alistados, su Augusta Esposa, el Rey y Reyna, y demas hijos. Esto mismo le pidieron las Cofadrias establecidas en remotissimas Prouincias, y en particular en Ryssel ciudad del Condado de Fladres, lo qual consiguieron con gran facilidad. Porque nada deseaua este deuotissimo Cesar, como contarse en todas partes entre los esclauos de Maria. Peregrinò gustoso a los mayores Santuarios, y de mas deuocion, en particular sièdo moço: pero ninguno con mas placer, q̄ a los de nuestra Señora. Fueron muchas sus peregrinaciones: deste tenor a Gratz,



a Gratz, y a Viena, Loreto, Ottingen, Cellas, y otras a este modo. Apenas sospechava de lexos el amago de alguna cosa de importancia, quando innocua y cõsegua el favor de la Virgen, haziéndola algun voto de romeria, o otra promesa. Dixo tal vez q̄ nunca pidio a nuestra Señora cosa que no alcançasse. Las peticiones buenas, verdaderas, y ciertas, las hazia simple y senzillamēte; à las demas añadia la cõdicional, siendo para gloria de Dios. Estando el año de 1636. en la Dieta de Ratibora, vorò vna romeria à la Virgen de Cellas, juntamente con la Emperatriz su esposa, si salia electo Rey de Romanos su hijo Ferdinando Tercero. Y en la misma ocasion ofrecio vn Donatio à la Iglesia de la Virgen de Bogenberg, sicobraua salud Adam Conde de Schvartzemberg, legado del Principe elector de Brandemburg, varon Catholicissimo, muy prudente, y cuerdo, cuya salud era de gran consequencia para la Republica. Conseguidos ambos ruegos, viendose obligado a entrar en ambos votos, cumplio el segundo al punto, y del primero dixo antes de entrar a la Emperatriz: A-

cordemonos de lo que ofrecemos a la gran Madre y Señora nuestra; y si no podemos ir los dos juntos a Cellas, serà preciso que vaya el que pudiere en la forma que despues del año del cielo, determinò ir la Magestad Imperial viuda.

En las guerras que le ocurrieron por espacio de veinte años continuos, encomendò la total direccion de sus armas a nuestra Señora. Mandò a sus Capitanes llevar en sus Estandartes pintada su Imagen, con mejor aguerò que la Aguila. No solo de palabra, y en sus plasticas familiares; pero en sus patentes y cartas la llamaua su Generalissima, y quiso que como a tal la venerassen sus exercitos. Procedio contra los que le perdieron el respeto, como contra transfugas, y traidores; y no solo reos de la ley diuina, sino de la ordenança militar. Vino nueua de Italia, de que vn escadron de los Imperiales auia saqueado vn Templo de nuestra Señora. Al punto escriuió de su propia mano al General esta carta en lengua Italiana, su fecha en onze de



Nouiembre de 1629. que aqui se pone en Castellano. Amado Conde: por via de los Mercaderes os escriui esta mañana, lo que hemos entendido de los excessos, è insultos cometidos, como se dize, por los de mi exercito contra la Imagen de nuestra Señora, y los Sacramentos. Por las cartas referidas conoceréis mucho en particular. Amado Conde, ya sabéis los fauores, y victorias, que he recebido de la mano de Dios, por intercession de su Mãre mi Generalissima. Y si mis soldados no se tiemplan en tales delitos, se puede temer, que mude la beneuolencia esta Señora en castigo. Yo os manto con quanto poder tengo, y puedo, con todas veras, que hagáis diligentissima auiriguacion sobre este caso, y castiguéis los culpados, con seuerissimo escarmiento, atropellando por qualesquiera respetos, como no dudo deue hazer vn ministro, que desea ganar la gracia de su Señor. Dio Ferdinando a vnos Monges de san Benito, que passaron de Montserrat de España a la Austria, cierto sitio, que pidieron en el atrabal de Viena, para edificar vna Iglesia, y Monasterio en honor de nuestra Señora. El cabo de la guarnicion, que està de presidio

en la ciudad, juzgando por inconueniente leuantar en aquel lugar tan grande edificio, proponia muchas, y graues dificultades, que està cerca de los muros de la ciudad mas de lo que conuenia, que podia ser de mucha consequencia para los enemigos, si acontecia poner sitio a Viena, que tales fabricas antes se deuián alexar, que acercar a las plaças fuertes. Oyò el Cesar lo que dezia el Coronel, y dixo: Santo Dios, que nos culpa este Capitan? Yo no hallè mayor defensa para esta ciudad, que el Tèplo de nuestra Señora. Y quiero antes, que esté tan cerca la Virgen, que no que tenga el presidio la ciudad. Mas segura tengo la proteccion en esta, que en el. Diganle, que yo no quiero mudar de parecer, y que en la parte que dixè, determino se leuante el Templo; que no ay que temer daño alguno que nos venga por èl, muchos bienes si, que esperar.

Succedió en Ratisbona año de 1636. que se le pidió al Cesar perdon, y clemencia para Laurencio de Hoffkirchen Varon de la Austria, rebelde al Cesar, y que auia militado muchos años contra sus vanderas en fa-  
 uor



uor de sus enemigos. Auia muchas congruencias para no perdonarle. Solo vn motivo fue bastante a hazer lo contrario, que la Imagen de nuestra Señora, que solia venerarse con deuota frecuencia de toda la Bohemia en Bolesláv, estaua en poder deste Hoffkirchen, y que podia rescatarse, y restituirle en su decencia, y culto antiguo, si boluiese a recibirle en su gracia. Sabiendo esto el piadosissimo Cesar, despachò sus patentes en q̄ concedia el perdón a Laurencio Varon de Hoffkirchen, con condicion, y pacto expresse, que traxesse consigo la Imagen de nuestra Señora; conforme prometian los que diligencianã su perdón. Tenia otras muchas deuociones con los Santos, y aunque veneraua deuotissimamente a todos, a algunos con mas afecto, que fueron los que tomò por Patronos, y Abogados. Estos fueron san Juan Baptista, los Principes de los Apostoles San Pedro y san Pablo, san Antonio de Padua, san Agustín, san Francisco, san Ignacio de Loyola, y santa Teresa. Muchas vezes dixo a la Emperatriz, y a otras personas, que se auia encomendado con particular feruor

a si, y a todas sus cosas a san Ignacio, para encaminar sus oraciones por él, y por él ofrecerse a Dios. A estos Santos acostumbraua añadir por Patron y Abogado el que cada mes le caia en suerte sacada por las Religiosas de la Anunciada. Confessando deuer mucho al Angel de su Guarda, alcaçõ del Pontifice, que en todas sus Prouincias el Clero todo celebrasse su festiuidad ocho dias continuos.

A nadie venerò en el mudo como a los Sacerdotes, en quien de verdad reuerenciava a Dios. Para estimar a vna persona, no auia menester otro titulo, que el del Orden sacro. Y aunque honrò con particular a los que sabia eran de buena vida, respetaua a los demas diziendo, deuerse muchas cosas a la dignidad, que no se deuia al hombre. Quando hablaua con los Sacerdotes, aunque fuesen sus mismos Capellanes, en señal de respeto le daua el titulo de señor, ó padre. Si encontraua alguno le hazia cortesia, quitando se el sombrero. Es costumbre de los Principes de la Casa de Austria en Alemania, en señal de amor, y beneuolencia, dar a besar la mano a los que la piden. Ferdinando



daua con sumo gusto la mano a los Sacerdotes; pero a ninguno consintio, que se la besasse, confessando, que lo primero era agrado, y lo segundo respeto. Oyosele dezir con admiracion de los que le escuchauan, que concurriendo en vn lugar mismo vn Angel, y vn Sacerdote, hacia primero reuerencia al Sacerdote, y de pues al Angel. No se paso dia en que no rezasse por todo el Clero en, comun por los Obispos, y en particular por el Papa. Sentia mucho ver ofendidos, o despreciados los que el reuerenciaua. Vn Obispo auia dicho mal de sus cosas, y como le dixessen esta murmuracion a Ferdinando, añadio vno de los que lo oian, que aquellas razones eran indecentes, y de hombre ruin, y malintencionado. Atajole el Archiduque diziendo: No hables assi, que es Obispo. A su Confessor le ordenaua le acõpañasse dondequiera que fuesse, diziendo le era tan agradable su presencia, como la del Angel de su Guarda. Quando venia a confessarle le salia a recibir descubierta, hasta la puerta de su aposento. Quando llegaua le daua el primero con toda sumision los buenos dias, ob-

seruandolo hasta el articulo de su muerte. Y lo que es mas digno de admiracion, que el propio Cesar con las manos truxo tal vez la silla, y la puso en la parte donde auia de ser juzgado de sus culpas. Y queriendo irle a la mano, y hazerlo su Confessor, le dixo, que lo dexasse, que aquello le tocaba a el. Y aun en otras sumisiones seculares, y cortesanas, no consentia, que se las estoruasse.

A las Religiones estimaua, y veneraua grandemente. Ningun Orden, o Monacal, o Mendicante, ay que no pueda gloriarse del amor del Cesar; ninguno, que no cõfiesse la obligacion en que le està. A las que antiguamente fueron fundadas en sus Prouincias, restituyò a su esplendor primero, si estaua disminuido; y a las que aun estauan poderosas, y florecientes, acrecentò con nuevas casas. El fue el primero que introduxo en la Austria, la Bohemia, y la Styria, los Clerigos Reglares de san Pablo, los Religiosos de la Carmaldula, y de san Francisco de Paula, los Padres Carmelitas de calçòs, los Ermitaños de san Agustin, Frailes, y Monjas; los Monjes de san Benito, que passarò de Mõtferrat de España, los Sierues  
de



de la Madre de Dios, y los Franciscos de la Congregacion de Irlanda. A todos estos, y a otros, o les leuantò Monasterios, desde sus cimientos, o adornò esplendidaméte los que otros fundaren. Venerò singularméte las Religiones, que supo que obseruauen con todo rigor su Regla, y no auian descuido de aquella primitiua virtud de sus fundadores, y primeros Padres. A estos pedia con gran frecuencia le encomendasen a Dios, con estos conuersaua familiarmente, y tal vez solia comer con ellos en sus refectorios. Con estos deseaua que estuuiessen bien afectos, no solo sus Consejeros, y Ministros, pero los que lo auian de ser tambien de su hijo, y sucesor. A las oraciones de tales Religiosos confesò que deuia muchas vezes todas sus dichas, y los singulares fauores, y misericordias, que experimentaua de la mano de Dios.

Y porque a vista del Orbe todo, amò con tanta ternura la Compania de IESVS, pide este lugar, que en señal de agradecimieto haga memoria de los particulares beneficios que recibimos de su mano. Fundò diez casas desta sagrada Religion, dos

casas Professas, vna en Viena, otra en Praga, dos de Aprobacion, o Nouiciado, e sta en Leobro, y aquella en Viena. Seis Colegios, el de Labac en Carniola, el de Clangenfurt en Carinthia, el de Gorizia en el Friuli, los de Kutemberg, y Leitmeritz en Bohemia, y el de Glogour en la Slesia. Ayudò grandemente, o los que otros fundaron, o assisio para que se erigiesen. Aumentò las rentas de blandolas, y tresdoblándolas a los Colegios, y Vniuersidades que instituyeron, assi el Archiduque Carlos su padre en Giatz, como el Emperador Ferdinando Primero su abuelo en Praga. Socorriò grandeméte el de Passaur que fundò el Archiduque Leopoldo su hermano. Los de Lintz, y de Brun, que erigieron los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero. Fauoreció en la Morauia los Colegios de Olmitz, Iglaur, y Znaim. En Slaonia, el de Zagrab. En Vngria, el de lauarino. En Istria, el de Fluminése. El de Tergest en el Friuli, al mar Adriatico. Y en la Austria superior, con otros muchos en diuersas Regiones de sus Estados. Por auer aprédido en la Cõpañia por gusto de sus padres, y suyo.



las buenas letras, y la virtud, quanto, q̄ liguiessen el mismo título sus hijos, y sus hermanos. Eligió para sí, y para su familia, Concellores y Predicadores de la misma Compañia de Iesus. Estos Padres quanto que cada dia le celebraban Misa en su Palacio. A estos tomó por intercesores para con Dios, quando le amenazaua algun peligro. Con ellos le diuertia, visitandolos muchas vezes: con ellos comió, y cenò familiarissimamente; no dexò perder ocasion en que pudiese aumentarlos, y enriquezellos. Sentimiento comun era, que ofender a la Compañia, era darle en los ojos a Ferdinando. Ninguno podia ser enemigo desta Religion, que no lo fuesse del Cesar, y el que le era afecto al Emperador, auia de serlo tambien a los Iesuitas.

El año de 1634. a tres de Mayo, de su propio motu encomendò con gran feruor a Ferdinando Tercero su hijo, que salia a campaña, la Religion de la Compañia de Iesus. Y respondiendole el Rey, que no necesitaua de recomendación, pues èl de su propia voluntad la amaua, y estimaua; boluio a replicar: Con todo esto os la quiero encomendar vna y

otra vez, para que la defendais, no solo contra sus enemigos descubiertos, pero contra sus amigos fingidos. Con el discurio del tiempo hallareis, que muchos dan a entender, que la aman, y no lo hazen, siendo así, que no se lo deuen. Para mayor hõra, y alabanza suya, dixo tal vez. Si estuuiera libre como mis hermanos lo estan oy, sin duda entrara a ser Religioso de la Compañia de Iesus. En honor suyo tambien, quando boluio de Francfurt a Gratz, ya coronado Emperador, saludandole en el Refectorio del Colegio Iuan Carlos su primo genito, de dulcissima, y felicissima memoria, y Ferdinando Ernesto, oy Cesar, con vna elegantissima oracion, dixo: Yo espero, que mis hijos han de amar la Compañia. Si así lo hizieren, seran dichosos y bienauenturados. Que mas? No vna vez sola se dignò de llamarla su madre. Vna muger echò voz en la Corte de España, y en su Palacio, q̄ vn Iesuita confessando en el del Cesar, en la misma confession auia intentado desflorar vna donzella, y que por este delito le deliterò el Emperador de su Corte, y Ca. a. Esto llegò desde España a noticia del Preposito



general de la Compañia; del al Confessor del Cesar, y del Confessor, al Cesar propio por cartas. El Cesar entonces respondió de su mano a la margen de la carta del Confessor, estas palabras. *Reuerendo en Christo Padre. Remito a V. R. la mentira mas mentirosa de todas las mentiras. Heme reido della, pero juntamente enojado mucho. Y si V. R. en este punto, o mentira, nos pidiere testimonio en contrario, no rebusaremos darle fuera deste en amplissima forma, para conseruar la buena fama de nuestra Madre la Compañia. Dios conserue, y guarde a la Compañia junto con V. R. en cuyas oraciones, y santos sacrificios, me encomiendo todo. De Ebersdorff, a 17. de Septiembre de 1633. De V. R. en Christo. Ferdinando.* No deuia poner fin a referir los beneficios que nos hizo el Cesar; porque el nunca le puso en el acrecentarnos. Pero supuesto, que la brevedad y concision que guardamos, no permite mas digresiones, cerrarè este capitulo con vna clausula de su codicilo. Así ordenò se escriuiesse en èl, tratando de la restitucion, y conseruacion de la Religion Catolica: Y porque para conseguir todas estas cosas, el medio mas con-

ueniente de todos, es honrar los Eclesiasticos, y Sacerdotes, ampararlos con todo cuidado, buscar, y tratar de sus asuntos; por esta razon rogamos paternal y beneuolamente a nuestro hijo mayor Ferdinando Ernesto, que ha de reinar despues de nos, y a todos nuestros hijos, herederos, y sucesores, y les ordenamos, y en particular a los que conforme la sucession de los tiempos reinaren, que tengan en primer lugar por encomendados los Sacerdotes, y demas Eclesiasticos, sus casas, Templos, Monasterios, fundaciones, y bienes temporales, y demas derechos, y acciones. Que los honren, los amen, y en todas las maneras que les fuere posible, los amparen y defendan. Pero ante todas las cosas, con toda verdad, y singular zelo, les encomendamos la venerable Compañia de Iesus, y sus Padres; porque con su doctrina, y ensenanza de la juventud, y vida exemplar en la Christiana, y Catolica Iglesia, no solamente en las Prouincias desta nuestra Austria inferior, sino en todos nuestros Reynos, y Señorios, y aun en todo el Orbe Christiano, obran mucho bien, y utilmente: y en conseruar, y dilatar la Religion Catolica, trabajan con fidelidad, y estremo, sobre todos.



*dos. Pero al contrario, este ingrato, y mal mundo los aborrece, y persigue mas que a todos; para que por esto tengan mayor necesidad, y merezcan mas proteccion, auxilio, y asistencia. Esto confiamos, que guardaran sinceramente nuestros sobredichos herederos, y sucesores, y esta es sola nuestra ultima intencion, y voluntad.*

Al passo que tenia respeto y estimacion de las cosas celestiales, perdía la estimacion de las temporales, despreciando hōras, y riquezas. Parece, que apostò la liberalidad de Dios, con el animo de Ferdinando, vno a despreciar, y desestimar las honras, y otro a negociarlas, y repetirselas. Mientras Dios le multiplicaua glorías, él estava constante en su abatimiento; porque no estimaua lo que no apetecia. El año de 1627. adornado de sus vestiduras Impetiales, miraua desde su trono la pompa, y aparato, con que a instancia suya dauan la Corona de Bohemia a la Emperatriz Leonora, y a su hijo. Parecio, que auia estado muy atento a tã alta solemnidad. Quando boluio del Templo a Palacio, dixo a vn favorecido, que lo que sentia de toda aquella pompa, era,

que la gloria de los Reyes, y de los Cesares, se parecia a vna comedia. El se auia hallado en el Teatro, quando los mancebos de la Academia representauan. Auia asistido a la Coronacion de su muger, y su hijo. Pero que sola vna diferencia, y no mas, auia entre los Reyes de la farsa, y los de la verdad, que aquellos reynauan algunas horas, y estos algunas años. Su gloria en la realidad no se diferenciava, solo se distinguia en alguna mas duracion de tiempo. Quando reparaua en los nuevos enemigos que se leuantauan contra él cada dia, y las nuevas asseclianças que se fabricauan cada dia contra sus Reynos, y las nuevas maquinias que se preuenian para derribarle del solio, dezia: Tan apetecible cosa es vna Corona? Yo estoy pròpto en dexar de mi voluntad el Imperio al que Dios quisiere, como a mejor, que yo. Despues de coronado Emperador, caminãdo de Gratz a Francfordia, dixo aquella sentençia digna solo de ser suya: Que èl auia en Francfordia recibido la Corona Imperial, no para aumentar su gloria, sino la de Dios, y para utilidad de la Republica; que de otra fuerte no hu-



huuiera consentido en su eleccion, a no tener tan fixo este proposito. Aquellas hōras que acostumbrañ dar los pueblos a sus Reyes, quando los reciben, como triunfantes en las ciudades, y Prouincias, por sola vna razon le parecieron bien, y permitia que se le hiziesse; porque con semejantes pompas se alienta la veneracion de los vassallos para con los Principes, y obra para que obedezcan con amor a sus Governadores y Magistrados. Pero tambien desestimò este genero de honor, y le rehusò tal vez. Este exemplo de modestia fue el vltimo que dexò poco antes de su transito. Quando boluia de la Dieta Electoral de Ratisbona, tenia determinada la ciudad de Vienna, y toda la Austria, de hazer en su recibimiento solenissimos aparatos, y ya estauan todos preuenidos, quando el Cesar con su acostumbrada templança, mandò que no le fahiesse a recibir ningun Principe; como pretendian hazer con esplendido luzimiento, sino que esperassen para besarle la mano en Palacio. Y porque, assi los Señores, como los ciudadanos, no cre-

yessen, que despreciaba su buena volutad, dixo: Guarden todas las preuenciones para quando venga el Rey de Romanos, que serà presto. El año de 1595. rehusò el recibimièto de toda vna Prouincia, sin querer q̄ hiziesse otras demōstraciones de honor, quando a los 17. años de su edad boluia de Ingolstad a Gratz, a tomar la possession del gouerno de sus Estados. Y no solo hizo desprecio, pero risa de las riquezas, del oro, y de todo aquello que los hōbres desean, y buscan con tãtos afanes. De toda aquella inmensa suma de oro, y plata, q̄ por los delitos, y penas de los Principes rebeldes, deboliò al Fisco Real, nada tomò para si el Cesar. Dixo muchas vezes, que en su estimaciõ tenia vn propio lugar el oro, y el lodo; y si no huuiera de premiar los seruicios de los benemeritos, no hiziera caudal de los metales.

No es mucho despreciarse las otras cosas, pues a si mismo se menospreciaba, y por ser la acciõ mas dificultosa en los Reyes dexar de ensoberuecerse, puso mayor estudio y diligencia en templar aquel espi ritu que se miraua señor del mundo en la humildad Christiana, y desprecio de si mismo, para que



así no entrasse en él la soberbia. Era en él el menor precio mayor de la gloria humana, ni buscarla, ni admitirla, ni hablar de sí con vanidad, ni escuchar a los que le hablaban con adulación. Aborreció siempre aquel linage de hombres, que tienen por conveniencia ensalzar los Principes con alabanzas y lisonjas. Como, ni reprobó los Historiadores, y Coronistas, que, o escribían, o auian de escribir del: así tampoco los tuuo sobornados. Porque solia dezir, que a él le tocaba cuidar de no obrar mal, y no lo que el Historiador auia de dezir. Tres dias antes que muriese se conocio quando poca estimacion hazia de sí propio; pues persuadiendole un Ministro a que tratase con todas veras de su salud, respondió: Ya el Imperio no necessita de mí oy; successor le hemos procurado, y asaz bueno. Quando estando en su trono Imperial, le pedían los Principes mas soberanos de rodillas la inuestidura de los feudos, admirando los presentes su poder, y ensalzando su dignidad, viendolo postrado a sus pies quantos adora el mundo; él puesto en aquella accion, repe-

tia en su corazón aquellas palabras de la sagrada Escritura: Señor, no se ha ensalzado mi corazón, ni se han desvanecido mis ojos, ni anduve en cosas grandes, ni en las admirables sobre mí. Gusano soy, y no hombre, opobrio de los hombres, y escarnio de la plebe. Con el mismo desprecio de sí propio se armaba; y preuenia, quando le recibían con pompa y palio las ciudades, y quando él recibia los Embaxadores de otros Principes. Leia tal vez con mas atencion que otras la sagrada Historia de los Reyes. Dixo a su Confessor, y añadió, que auia reparado, quan pocos de aquellos Principes eran alabados de Dios, y que los mas auian sido peruersos, y de maluadas costumbres. Consintio con su sentir el Confessor, y dixo; que aun de aquellos mismos Reyes que alaba la Escritura, algunos despues de muy claras hazañas se auian hecho soberbios; y que el mayor peligro que tenían los buenos Principes, era la elacion, y la arrogancia, y que deuián temer el naufragio mas en el puerto, que en el golfo: mas quando estava la naue en saluamento, que quando abierta. Y con razon enseñado de la experiencia auia clamado



David: No venga a mi el pie de la soberuia. A esto respondió el Emperador: Yo espero que me ha de librar Dios de riesgo semejante. Porque quando tengo auiso de algũ suceso prospero, me postro en tierra, y doy gracias a Dios, confessando ser obra suya, y no mia.

El año de 1598. vispera del Arcangel san Miguel, le vino nueua a Ferdinando, Archiduque entonces, de que auia conseguido lo que con tanto esfuerzo auia deseado, que salieran desterrados de Gratz los Doctores hereges, quedando libre aquella ciudad de tan venenoso contagio, acción digna de loa, y de memoria inmortal, y q̄ confessamos que fue posible el hecho, pues le vimos logrado por la cõstancia de Ferdinando, y parecia q̄ en su animo tã enemigo de vanidad, podia en alguna manera caber entonces. Mas èl oyèdo esta nueua clamò diziendo: No a nosotros, Señor, no a nosotros, si no a tu nõbre se ha de dar la gloria, y sin dilacion se retirò a su aposento, y puesto de rodillas, dio gracias a Dios, cõ quãtas muestras pudo de humildad. El año de 1634. à 10. de Setiembre, recibio cartas del Rey su hijo, en que le auisaua la grã

vitoria de Nordlinguen, como murieron casi todos los enemigos; los pocos q̄ se salvaron huyendo; la artilleria, vanderas, bagaje, y despojos que dexaron; y en fin q̄ con aquella vitoria se auia echado los fundamentos, no solo à la reputacion, pero à la seguridad. Leyò el Cesar antes esta carta a vno de sus validos, hechos sus ojos arroyos de lagrimas, y dixo despues: Dios obra con nosotros grandes cosas; mas yo profesuirè en mi sencillez, y a mis ojos serè (despues destas vitorias) mucho mas humilde que hasta aora. Porque nada tuuo tan propio, como dar todas las gracias a Dios. Tã bien toca a su humildad, que si acaso se le desmandaua alguna palabra, cosa que sucedia muy raras vezes, de que pudo resentirse el criado que deseaua corregir, des pues buscando ocasion para ello, le hablaua tan dulcemente, y con tal benignidad, que en algun modo parece le pedia perdon. Y esto hazia con vna cierta sumision del espiritu, que no era indecente à la soberania del Emperador. Porque la humildad Christiana mas ilustra y adorna la Magestad, que no la ofende,



Por todas estas virtudes mereció ser favorecido de Dios con tan euidétes providencias, como sus mismos enemigos admiraron, y confesaron, que si bien para q̄ resplandeciesen mas sus virtudes, permitió Dios, que se levantassen muchos y potentísimos enemigos contra Ferdinando, no empero permitió, que todos a vn tiempo tomassen contra él las armas; vno vencido, se armava el otro; si todos juntos le acometieran, no fuera bastante a defenderse: y para poder vencerlos solo a todos, dispuso Dios, que cada vno le emprendiese de por sí. Pareciendoles, que el Grã Turco podia serle de grand riesgo, como vezino enemigo y poderoso; y auiendo muchos de los rebeldes, y otros enemigos; guiado la materia de modo, q̄ armasen al Turco contra el Cesar, le proponian por cierta la esperança del buen suceso, y deseado efecto, haziendo ostentacion de la conocida ganancia que tenian casi ya en las manos: permitió Dios con singular providencia, que el Turco escuchò las instancias sordo, sin querer, escuchara los que le persuadian la guerra contra el Emperador. Muchas vezes

con estrecha liga conspiraron contra el Cesar Principes, ciudades, y Prouincias varias, para que vnidas sus fuerzas quedasse oprimido. Pero Dios desbaratò la consistencia destas coligaciones y alianças. Breuemente este, o aquel confederado, se retirava llamado de sus propios interesses; y los que juntos pudieran ser asombro, fueron escarnio diuididos. Despues de la rota que dio el Succo al exercito Imperial junto a Lsipic, fue muy facil la ruina vitima, y muerte del Cesar. Apenas le quedaua tropas algunas en sus Prouincias hereditarias, quedando sin esperança de socorro en aprieto tanto. Pero Dios, que amparaua la causa de Ferdinando, o infundio terror, o deslumbrò a tan acertado Capitan como el Rey de Suecia. Dinitiose a deshazer los miembros del Imperio, estando la cabeça expuesta al golpe manifiesto. En la batalla en q̄ Ferdinãdo III. Rei de Vngria su hijo, quebrantò todo el poder de los enemigos junto a Nördlinguen, resplandecieron clarísimas euidencias de la protecciõ diuina: por q̄ si pocos dias mas estuuiera en pie el exercito contrario, no pudiera cõsistir el del



Cesar mal preuenido, sin todos los pertrechos necesarios, y casi deshecho y flaco en la dificultosa y larga expedición de Ratisbona, y le obligara a vna incierta y peligrosa batalla. Si se la dilatara pocos dias, pudiera embarazarle los viueres, y cortarle el passo el enemigo à la retirada. La primera ilustrissima vitoria que tuuo el Cesar junto a Praga, fue también el primer testimonio de la asistencia diuina. Pelearon los Imperiales con mucha descomodidad de lugar. Estaua el enemigo fortificado en la cùbre de Môt. Albo. Los Cesarianos auian de subir sus cuestras inaccesibles, y auian despues de tanto cansancio de acometer, o esperar al enemigo. Pero quedò con el fauor diuino por ellos aquella importantissima vitoria, contra todo el credito de los vencidos, y contra toda esperanza de los vencedores. Cosa estambiè digna de admiracion la siguiente. Conjuròse contra el Cesar Federico Quinto, Conde elector Palatino: tenia ya preuenido el exercito, auia ya quitadole de la cabeça la corona a Ferdinando, quando en el Colegio Electoral, con los demas Electores, le dio su voto para ser

Emperador, y le firmio la espada con que auia de degollarse. Tambiè fue rara prouidencia con las cosas deste pijsimo Principe, quando el año de 1618. los rebeldes del Reino de Bohemia despenaron en Praga por vna de las altissimas ventanas de Palacio al Parque, a Guillermo Conde de Slauata, Taroslao Conde de Martinitz, y a Felipe Fabricio Secretario del Reino, por fieles al Cesar, vnico motiuo de su precipicio. Y como ninguno murio de aquella caída, cosa que tuuo a milagro, fue presagio, que aquel levantamiento le permitia Dios para asiecion de Ferdinando, no para ruina suya; y que obraria de modo su prouidencia, que saliesse con mas poder, y mas credito de aquel peligro. Refiere Carlos Carafa Obispo de Auerfa, Nuncio Apostolico al Cesar entòces, en su Germania sacra restaurada, lo que se sigue. Que el año de 1620. en la Octaua de san Vito, fiesta que tiene dedicada a su Patron la Iglesia Metropolitana de Praga, se oyò en el Templo desde las diez y media de la noche, hasta las onze y tres quartos, vòzes como de Canonigos que cantauan en el Coro, e escuchandolo no solo



muchos de los hereges, pero los mismos soldados de la Guardia del Pseudo Rey Federico Palatino, publicamente todos, siendo constante, que en aquella Iglesia, que estava entóces ocupada y poseída por los hereges, era imposible tener entrada Sacerdotes, ni Catolicos. El año siguiente de 1621. en el dia propio de aquella octava, fueron degollados publicamente en Praga aquellos que se llamauan Directores de Bohemia. Con razon pues Carlos Carasa, ponderando este suceso, afirma que san Vito, y otros santos Abogados del Cesar, eran los que cō aquella musica inuisible pedían a Dios vengança contra los rebeldes. Y para que constasse, que se anian oído sus ruegos, el mismo dia del siguiente año, fueron llevados al suplicio los rebeldes. Es digno de consideracion saber, que ninguno de quãtos tan injustamente tomaron contra Ferdinando las armas, dexò de padecer muerte violenta, o tener muchas desdichas, o quedar infamado su nombre: quedando al contrario el Cesar, cada dia con renombre mas glorioso, con sucessos proferos y felizes; y finalmēte,

despues de auer vissto electo por suçessor a su hijo, ultima linea de sus descos, con placidissimò transito, no tãto vio la muerte, quanto el descãso de sus trabajos. Tuuòse tambien por gran prouidencia del cielo auer viuido tantos años entre tantos peligros, trabajos, y cuidados: porque casi milagro, dicen los Medicos q̄ fue, despues de auer hecho anotomia, y reconocido la interior organizacion, y disposicion de sus entrañas, pulmones, estomago, higado, baço, y riñones, que pudiese auer sido tã alegre, apacible, y blãdo para con todos; que no hubiesse muerto muchos años antes; y que sin levantarle el pecho, sin ansias, y agitacion de cuerpo, gemidos graues, y fealdad de ojos y rostro, muriesse tan placidamente, y con mas serenidad q̄ le vierò dormir otras vezes. Tambien admiraron los que vierò su cuerpo (que estava en publico tres dias despues de muerto) que cõferuò aquella exterior composition de semblante que tuuo viuiendo, de modo, que no parece que yazia el cadauer de Ferdinando, sine que dormia vivo.

El dia q̄ fallecio en Viena, fue voz vniuersal, que auia



auia arabado vn Cesar, cuyo  
 igual en santidad, Religion,  
 integridad, y clemencia, no  
 se vio en muchos siglos de  
 los passados. La misma se  
 oyò en todas las Prouincias  
 que le fueron sujetas. La  
 propia corrió en las nacio-  
 nes estrangeras. Ni los mis-  
 mos hereges disintieron  
 desta opinion. Vno de los  
 quales predicò desde el pul-  
 pito a sus sectarios, que nin-  
 gun Catolico estaua en el  
 cielo, o auia sido recibido  
 allà Ferdinando. Fuera cosa  
 muy larga, si refiriera los  
 elogios que contienen las  
 oraciones funebres, cõ que  
 en la Germania toda, y en  
 otros Reynos, le encomen-  
 daron a la posteridad los  
 Oradores grandes. En todas  
 partes le aclaman, pio, res-  
 taurador de la Fè; en todas,  
 extirpador fuerte de la he-  
 regia; en todas, constante,  
 humilde, liberal, y blando;  
 y lo que es mas, en todas,  
 querido de Dios, y santo;  
 comparandole vnos a Eze-  
 chias, a Iosaphat otros, y a  
 David muchos. Pero passe-  
 mos ya a los particulares.  
 Entre los soldados, y Capí-  
 tanes Catolicos, tuuo tal  
 credito Ferdinando, que  
 dezian, que mas eficazes  
 eran sus oraciones para con-  
 seguir vnã gran vitoria, que

las armas, y las fuerças de  
 muchos exercitos. Mas  
 quiero (dixo vno de los ma-  
 yores Generales) que Ferdi-  
 nando vaya, y se postre vna  
 vez sola delante del Altar  
 de nuestra Señora, y allí re-  
 ze las Ledanias, que no que-  
 me embie vn socorro de  
 doze mil soldados viejos:  
 porque mas confiança ten-  
 go en aquellas oraciones,  
 que en estas fuerças. Si se  
 quiere oír tambien a los  
 enemigos, tenemos lo que  
 dixo Gustavo Adolfo Rey  
 de Suecia, que en tantas di-  
 chas como experimentaua,  
 solo le hazia temor la virtud  
 del Cesar. Tenemos lo que  
 sintio Bethlem Gauo; Prin-  
 cipe de Transilvania, que  
 era dificultosa, y dudosa ac-  
 cion, pelear contra Ferdi-  
 nando, a quien ni abatian las  
 desdichas, ni enfalçauan las  
 prosperidades. Tenemos lo  
 que respondió vn Turco  
 anciano, y graue, a Murta-  
 san Visir Baxaa de Buda,  
 que era la causa, de que Fer-  
 dinando, que no era soldado,  
 huuiesse triunfado de tan  
 valiente y acertado Capí-  
 tan, como el Rey de Suecia;  
 y fue dezir: Ferdinando es  
 santo, està con el Dios, y pe-  
 lea por el. El Grã Turco per-  
 mitio, que se celebrassen en  
 Constantinopla sus exequias



con grande pompa. Confinitio, que sobre su tumulto se pudiesen las Coronas, y el Cetro, insignias de la Magestad. Alabaronle sin repugnancia suya en oracion funebre publicamente, oyéndola con mucho gusto los primeros Visires, y los Embaxadores de todos los Principes, y Reyes.

Tal Emperador deuia ser a quien escogió el cielo para defensa de la Iglesia, en el Imperio. Buen argumento es desta diuina eleccion lo que escriuen algunos Autores, que en el tiempo que en Francfurt el año de 1619. muchos, y poderosos enemigos dezian, que denian valerse de aquella ocasion, sin dexar passar la, que no podia cõ el tiempo mejorarse, que descõpusiesse a vn mismo tiempo la potencia de los Catolicos, cosa que les era muy facil, matando a vn

tiempo todos sus Electores; que estauan allí congregados. A esta misma fazon se aparecio la benignissima, y potentissima Madre de Dios al Principe Arçobispo de Maguncia Elector Iuan Suuicardo, y le alentò con estas palabras: Ten animo Suuicardo, no temas, elige a Ferdinando. Como se lo dixo se hizo, y entonces cayò toda la fabrica de los enemigos; que contra Dios no ay consejo, ni fuerças. No quiero callar vna gran gloria deste Emperador, de auer dexado sucesor semejante a si, del qual no quiero dezir nada, pues el mundo conbee lo mucho que ay que dezir del. Mi intento no ha sido lisonjear a los Principes viuos, sino referir las virtudes de los difuntos; para que refuciten por la imitacion de sus descendientes.

*Rara prudencia, justicia, y otras excelentes virtudes de Felipe Segundo Rey de España.*

**N**unca vio el Orbe Monarquia tã estendida; como la de Felipe Segundo; pues

nunca el Sol perdio de vista sus Reynos, y Prouincias, q̃ tenia en todas quatro partes del mundo, y basta dezir pa-



ra suma alabanza deste Rey, que a toda eilla estuuó mas presente que el mismo Sol, con su prouidencia y cuidado, gouernando Reinos tan apartados con justicia y paz, como si en cada vno tuuiera su Corte. Tuuo esta virtud de la justicia muy en su punto, porque no huuo jamas siglo alguno en que los pobres tuuiesse mayor accion cõtra los poderosos, para pedir sus agravios. Todo lo qual facedia con la proteccion que tenian en la justicia de tan Catolico Principe. De aqui nacio tener pacificos sus Estados, y castigarse con sollicitud sus delitos. Mas con ser su justicia tan recta, no le faltò la mezcla de la suauidad, y clemencia. Porque jamas usò del rigor del castigo, sin auer primero prouado el medio de la suauidad y blandura, exortando antes de leuantar la vara del castigo, comò padre piadoso a sus hijos; y quando esto no aprouechaua, supo vsar admirablemente del rigor, y assi tuuo la moderacion con la feueridad tan en su punto, y tan cerca la vna de la otra, que muchos temieron la poca distancia que juzgauan del placer al cuchillo, quando fue menester. A todos generalmente se

mostrò siempre incorrupto, entero, libre, igual, sin aceptación de ninguno. Sentenciaronse en su tiempo grandes pleitos, de quitar y dar Estados con maravilloso silencio, sin alboroto, ni ruido, y sus Ministros fueron reuerenciados, y obedecidos, y reformados en grande manera, y los pobres se acogian a este muro, y defensas, que con dezir qualquiera dellos: Sino me haze justicia, me ire al Rey, se turbaua vn Tribunal entero, quanto mas vn Iuez ordinario. Iamas quiso que se perdonasse delincente por dineros ofrecidos en gran cantidad en casos graues, diziendo se auian hecho las penas para los ricos, assi como para los pobres, y que no auian de ser los Tribunales como las telas de las arañas, que detennian la mosca, y dexauan passar el lagaito. Y assi fue en el hazer justicia tan libre, y igual, que no temieron los innocentes, y estuuieron siempre temerosos los culpados, y la prõtitud del castigo igualaua los ricos a los pobres, y los poderosos a los humildes, haziendo justicia recta entre si y el vassallo, y entre el vassallo y vassallo. Trayendo pleito don Francisco de Palafox señor de



Ariza con su Magestad, que fue el primero que tuvo titulo de Marques de Ariza, como Cauallero noble, y vassallo fiel, renunciò su pretension y causa en manos del Rey, para que hiziesse en ella lo que mas fuesse seruido. Lo qual visto por el prudente Rey, le embiò a dezir, que pues auia fiado de sus manos su hacienda y Estado, mandaria se mirasse bien su justicia: y asì con todo amor y serenidad nombrò dos Iuezes, para que le desengañasen, si con buena conciencia podia renunciar el pleito: estos fueron Rodrigo Vazquez de su Consejo, y don Rodrigo Zapata (a quien nombrò con ser primo hermano del de Ariza) que era Oydor del Consejo de Indias, y resoluiendo que su Magestad no tenia justicia, se allandò, y embiò a dezir a don Francisco que de alli adelante se seruiria del, como de tan fiel vassallo, y leal Cauallero. Aduirtió a su Consejo Real, que en caso de duda si èpre fuellen cõtra èl. Nunca permitió dar auiso de su parte a los Iuezes en negocio suyo, dexando al Fiscal en manos de su juicio, y de sus Letrados, ni menos para cosa que descaesse fuera del Tribunal,

quiso (auiendo parte en materia de hacienda) se dixesse que gustaria dello, porque sabia que el manifestar su voluntad los Principes, era vna tacita violencia para los animos. Estando en el bosque de Segouia despachando vn Correo vna tarde para Flandes, se detuvo despues de auer embiado al campo a que le esperasse la Reyna. En esta sazón riñeron los dos cocheros que le seruian. El vno dio vna cuchillada al otro, viendolo el Rey desde su ventana. Llegando al coche mirò al delinquente, y dixo a don Diego de Cordoua, como no lo auian prendido? Respondio, que porque no auia quien lleuasse el coche, sino èl. A lo qual replicò su Magestad: Metedle en prison porque sea castigado, y dadme vn cauallo, y asì se hizo, posponiendo este grã Rey su comadidad al derecho de la justicia. Alonso Sanchez de Segura, ciudadano de Toledo, fauorecedor del bien comun, se oponia cõtra los Corregidores, y acudia con querrelas justas al Rey. Conociale su Magestad, y gustaua de oirle, y de hazerle luego despachar, y auendolo le dado vexaciones por esto